



Biblioteca Mundial  
de la Poesía  
UAEMEX

## Poesías Diego González



**UAEM**

Universidad Autónoma  
del Estado de México





© Universidad Autónoma del  
Estado de México, 2016  
Instituto Literario núm. 100,  
Colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de  
México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio  
público. Recuperado de

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons,  
Atribución 2.5  
México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser  
utilizada con fines educativos, informativos o culturales,  
siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso  
abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



# Poesías

## Diego González



## Poesías

### Llanto de Delio y Profecía de Manzanares

#### Égloga

Escrita con motivo de la temprana muerte del Señor Infante D. Carlos Eusebio, y del felicísimo fecundo parto de la Serenísimas Señora Princesa de Asturias.

DELIO MANZANARES

POETA

El sol hacia su ocaso declinaba, y entre nubes oscuras se escondía por no ver los desórdenes del suelo, en calma el viento estaba, y el canto de las aves no se oía,	5
a la vista negado el claro cielo, todo aumentaba el duelo de Delio mal hadado, que, mientras su ganado pastaba junto al tardo Manzanares,	10
lloraba sin alivio sus pesares. Alzando al cielo el rostro lagrimoso (¡Ah! ¡cuánto demudado de como era cuando los duros hados permitían!) lanzó un ¡ay! lastimoso,	15
que del eterno asiento conmoviera los montes, que dolerse parecían, mas no correspondían como otras veces; que ora la ninfa habitadora	20
de los bosques tapaba las orejas, cansada ya de repetir sus quejas. Tomó la lira, que a su lado estaba, la lira, don de Apolo, que victorias, amores, y del campo la verdura	25
algún día entonaba,	



(¡Oh tristes molestísimas memorias!)  
mas ora ya trocada su dulzura  
en amarga ternura,  
la arrima al pecho blando, 30  
y sus cuerdas sonando  
en triste tono, y lúgubre armonía,  
hablando con el río, así decía.

### DELIO

Rehuye, oh Manzanares, presuroso  
del suelo, que hasta aquí te fuera amigo, 35  
y retira del Tajo tu carrera,  
del Tajo, que después de ser testigo  
inhumano del caso doloroso,  
que el horror esparció por su ribera;  
la nueva lastimera 40  
va cruel publicando  
por donde va pasando,  
desde el extremo ardiente a Lusitania,  
diciendo en su corriente:  
“Ya de Hesperia la luz resplandeciente 45  
faltó en la Carpentania.”  
¡Oh triste hora! ¡Oh tenebroso día!  
En que del centro de la deliciosa  
selva, do están los lares más sagrados,  
salió la voz doliente, y lastimosa: 50  
“Murió Carlos, murió nuestra alegría.”  
Temblaron al oírla los collados,  
pastores y ganados  
lloraron de consuno.  
¡Oh fracaso imoportuno! 55  
¡Oh tierna flor! ¡Oh tela delicada,  
cuyo precioso hilo,  
torcido apenas, con agudo filo  
cortó la Parca airada!  
¡Oh muerte injusta! ¿cómo nos robaste 60  
de un golpe solo toda la hermosura,  
y esperanza de nuestra amada gente?  
¿La tierna edad no te inspiró ternura?



¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste  
al ver la majestad, que ya en su frente  
rayaba claramente? 65

¿O acaso el nombre augusto  
te causó tanto susto,  
que el mismo miedo te infundió osadía  
para tan fiera hazaña, 70  
pensando que lograrla tu guadaña  
no pudiera otro día?

¿Posible es que en tu daño, niño hermoso,  
reservase Esculapio los secretos,  
que le alcanzaron nombre, y ser divino? 75

¿Acaso sus durísimos decretos  
no los obedeciste religioso?  
¿Por tu carne (¡ay!) no abrió el hierro malino  
doloroso camino?

¿Rehusaste por ventura 80  
probar el amargura  
de la rosa corteza peruana?  
¿Y tras esto el dios crudo  
tuvo tanta dureza, que ver pudo  
finar tu luz temprana? 85

¿Ni bastó a detenerte, alma preciosa,  
del delicado cuerpo la hermosura,  
a tu ser celestial correspondiente?  
¿Ni de tu dulce madre la amargura?

¿Ni del padre y abuelo la forzosa 90  
pena? ¿Ni el ver la plebe condoliente,  
que religiosamente  
en uno congregada,  
por tu salud amada  
votos mil con fervor, y llanto hacia 95  
al cielo? ¿Ni el temprano  
y rico sacrificio, por mi mano  
alzado cada día?

Volaste al cielo, en fin, dejaste al suelo  
miedo en el corazón, llanto en los ojos, 100  
de tu ausencia eternal dignos legados.  
La tierra fría cubre tus despojos.



Trocose la alegría en triste duelo.  
La madre, digna de mejores hados,  
por campos y collados 105  
corre sin ornamento,  
llenando de lamento  
la horrible soledad, y tiernas quejas.  
Y yo, de los pastores  
escándalo, por darme a mis dolores 110  
olvido mis ovejas.  
En la más retirada, más sombría,  
mansión de esa enlazada selva umbrosa,  
do nunca penetrara el rayo ardiente,  
(que sin ti hasta la luz me fue enojosa, 115  
y aborreciera toda compañía)  
Allí me escondo, y lloro largamente.  
No hay quien atentamente  
mirando tal tristura,  
no la juzgue locura; 120  
mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,  
pues forzoso imagino,  
quien te pierde a ti, Carlos divino,  
pierda también el seso.  
Si alguna vez al cuerpo fatigado 125  
regala con su bálsamo Morfeo,  
entredicho poniendo a mis querellas,  
al punto me parece que te veo  
con tus tiernas hermanas por el prado  
andar cogiendo de sus flores bellas, 130  
adornando con ellas  
tu dorado cabello,  
y que al verte tan bello,  
abrazos mil te da la dulce Luisa,  
te besa el padre amable, 135  
mirándolo el abuelo venerable  
con apacible risa.  
Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño  
el ánimo mezquino, cual torrente  
con grave impedimento detenido, 140  
que crece, rompe, y vuelve fuertemente





de las quietas azudas el tamaño  
sobre los secos ejes con gemido,  
poniendo en útil ruido  
la aceña, que yaciera 145  
dormida en su ribera;  
así el dolor insano toma aumento  
de la quietud pasada,  
y cuanto aflige al alma descuidada  
lo pone en movimiento. 150  
Mil medrosos portentos, no creídos  
entonces, tanto mal nos anunciaron;  
mis ovejas miraban tristemente  
a do el sol muere: súbito espiraron  
dos corderos a Carlos ofrecidos: 155  
¡la guerra, ay Dios! La flor de nuestra gente  
devoraba inclemente,  
y Marte ardiendo en ira  
holló, y rompió la lira  
de Dalmiro, ¡oh dolor! la digna sólo 160  
de celebrar la gloria  
de Carlos, extendiendo su memoria  
del uno al otro polo.  
¡Oh Tajo! huye, y luengos giros dando,  
evita el cruel recinto, y su verdura 165  
trueca en árido yermo, y pavoroso,  
crezca en vez de la flor la espina dura,  
ni vierta allí la aurora el llanto blando,  
y do amores cantaba el delicioso  
ruiseñor, el medroso 170  
búho mil quejas cante,  
para que el caminante  
diga al ver tal mudanza: “¿Do se ha ido,  
el verdor de este suelo?”  
Y le digan. “Castigo fue del cielo 175  
por lo que ha consentido.”  
Desde que al mundo el sol su rayo encubre  
comienzo aquí tendido el triste llanto,  
que no enfrena la noche temerosa.  
Veo volver, los cielos entre tanto, 180



y el paso circular se me descubre,  
señalado por Juno recelosa  
a Calisto amorosa,  
aquí la Aurora bella  
me encuentra en mi querella, 185  
aquí me halla al comenzar su día  
Apolo refulgente.  
Todo pasa, y se muda, solamente  
queda la pena mía.  
Y tú, precioso río, si aprendiste 190  
a ser piadoso de los regios lares,  
que bañas Ledo, atiende, a mi gemido,  
y apruebe la razón de mis pesares  
el coro de las ninfas que te asiste.  
¡Mas ay! que en tus arenas divertido 195  
me niegas el oído,  
ni curas de mis quejas,  
y sin pena te alejas,  
¡y me dejas en mísero lamento!  
Pues lleva en tus cristales 200  
para dulce testigo de mis males  
el débil instrumento.

#### POETA

Aquí dejó el pastor su triste canto,  
y a las aguas echó la dulce lira,  
sin saber la virtud que en sí tuviera. 205  
Sintió el río el encanto;  
y mientras Delio el nuevo caso admira,  
dio a conmoverse toda la ribera.  
¡Oh si dado me fuera  
referir como es digno 210  
el caso peregrino!  
Dilo tú, sabia musa, o dame aliento  
para que decir pueda este portento.  
El río, que yacía confundido  
con la menuda arena, de repente 215  
se incorporó en figura sobrehumana,  
y apareció vestido



de túnica sutil, y transparente.  
Venerable su faz, y soberana,  
la barba luenga, y cana, 220  
y el cabello rizado,  
de espadañas cercado,  
mostraba en la estatura, y gentileza,  
que era propia de un dios tanta grandeza.  
Sobre el siniestro codo recostado, 225  
tres veces sacudió del crespo pelo  
las arenas, que lluvia parecían  
de plata sobre el prado.  
Alzó la poderosa diestra al cielo,  
los coros de las ninfas atendían, 230  
y en silencio yacían  
los faunos, que al ruido,  
del bosque habían salido.  
Y el dios mirando a Delio, que estuviera  
sorprendido, le habló de esta manera. 235

#### MANZANARES

¿Por qué te das tormento,  
pastor desacordado,  
y llenas de clamores mi ribera?  
Cese ya tu lamento,  
y a son más elevado 240  
templa la dulce lira placentera,  
y a la celeste esfera  
levanta en este día  
las santas bendiciones,  
y soberanos dones, 245  
que el cielo piadoso nos envía,  
y la extraña ventura,  
que el bien de nuestros campos asegura.  
Carlos, de ti llorado,  
eterna luz habita, 250  
sentado entre los dioses inmortales.  
De rosas coronado,  
que el tiempo no marchita,  
y abundoso de bienes celestiales,



con manos liberales 255  
a nuestra tierra amada  
ha tanto repartido,  
que parece ha subido  
a robar la riquísima morada,  
y tesoros del cielo, 260  
para verterlos sobre nuestro suelo.  
Oye mi profecía  
con oídos atentos,  
que el tiempo venidero hará patente.  
Guadarrama y Fonfría 265  
sus eternos asientos  
primero trocarán, que levemente  
en lo que aquí te cuente  
de la verdad sincera  
discuerden mis razones, 270  
ni se frustren los dones  
prometidos, que es justo te refiera,  
pues la sazón precisa.  
Escucha ya. La amable y dulce Luisa....

#### POETA

Apenas el augusto nombre oyeron ninfas, 275  
y faunos, con alegre ruido  
tantos vivas al cielo levantaban,  
que al dios interrumpieron.  
Y el un coro del otro dividido,  
los faunos dulces himnos entonaban, 280  
y las ninfas hollaban,  
con gracia y compostura  
del suelo la verdura.  
Viva, viva, los unos repetían,  
las otras Luisa, Luisa, respondían. 285  
Duró por largo rato el alegría  
y festín comenzado, que mirara  
el numen complacido, y conociendo  
que nunca acabaría,  
si a los coros silencio no intimara, 290  
en los labios proféticos poniendo



el índice, y diciendo:  
“Escuchad lo restante;”  
encendido el semblante,  
y el gozoso tumulto sosegado, 295  
siguió el Dios el discurso comenzado.

### MANZANARES

La amable y dulce Luisa,  
la más bella pastora  
que vio en su regia orilla el Eridano,  
y hoy nuestro suelo pisa, 300  
en cuyo rostro mora  
el coro de las gracias, y lo humano  
junto a lo soberano;  
y cuando mis orillas  
pasea airosamente 305  
por verla solamente,  
corren todos los pueblos en cuadrillas;  
ni cesan de alabarla,  
ni se hartan sus ojos de mirarla;  
aquella nuera amada 310  
del mayoral más bueno,  
que nuestros valles rige cuidadoso;  
de Venus regalada,  
en el fecundo seno  
(¡tanto nos es el cielo dadivoso!) 315  
Siente el peso amoroso  
del duplicado fruto,  
que hará perpetuamente  
dichosa nuestra gente,  
y quitará a la Hesperia el triste luto, 320  
entregando al olvido  
el llanto por el doble bien perdido.  
El término cumplido  
de nueve fases puras,  
por Luisa dejará su bosque amado, 325  
y al Endimión dormido  
Lucina en las alturas,  
y el mayoral mostrando con agrado



al pueblo allí ayuntado  
los dones superiores, 330  
“Ve aquí, dirá, ¡oh preciada  
nación! asegurada  
la clara sucesión de tus señores  
la pena se disipe  
de dos Carlos con Carlos y Felipe.” 335  
Y con extraño gozo  
la plebe religiosa  
loará por tal don al cielo santo.  
Correrá el alborozo  
por la tierra dichosa, 340  
Y oirase por do quiera el dulce canto,  
que beneficio tanto  
en verso peregrino  
levante a la alta esfera,  
desde esta mi ribera, 345  
donde moran las musas de continuo,  
hasta aquellas majadas  
por el mar de nosotros alejadas  
De flores olorosas  
las cunas rodeadas, 350  
las gracias mecerán suavemente,  
y asistiendo oficiosas,  
cantarán mil tonadas  
con que toda tristeza, y mal se ahuyente,  
y el bien esté presente; 355  
y con susurro blando  
las amigas abejas  
adormirán sus quejas,  
en tanto que las Parcas volteando  
los husos sin estruendo, 360  
los preciosos estambres van torciendo.  
Mas luego que pasando  
los años no sentidos,  
a sus amados padres conocieren,  
y su luz explicando 365  
la razón, los crecidos  
ejemplos de virtud heroica vieren;



y cuando percibieren  
la piedad del abuelo,  
de la virtuosa madre  
la dulzura, y del padre  
el valor, y otros dones mil del cielo;  
y ya en edad mayores,  
las historias de sus progenitores  
lean.... y como trajo  
Filipo el Animoso  
desde el Sena la sangre esclarecida  
a nuestro amado Tajo,  
del cielo don precioso,  
con que fue nuestra Hesperia enriquecida,  
y su gente regida  
por costumbres mejores;  
como pulió su traje;  
como fijó el lenguaje,  
y el canto acrisoló de los pastores;  
con otros claros hechos;  
cuya memoria dura en nuestros pechos...  
Entonces nuestro suelo  
brotará nuevas flores,  
volverá al mundo la ofendida Astrea,  
y reinará sin duelo  
entre nuestros pastores.  
Tornará el siglo de Saturno Rea,  
y verterá Amaltea  
del rico don sagrado  
los bienes sin medida.  
La grama apetecida  
seguro pacerá nuestro ganado,  
y en las ociosas horas  
cantarán tanta dicha las pastoras.  
Recibirá el arado  
facilidad, y el fruto  
excederá la rústica esperanza.  
Mercurio con agrado  
percibirá el tributo  
de la nave traída con bonanza.

370

375

380

385

390

395

400

405



Y a Minerva alabanza  
se dará cuando hiciere  
que en las hesperias partes  
sus tres amadas artes, 410  
y cuanto ya empezado bueno hubiere,  
por el doble talento  
llegue a su perfección y complemento.  
Mas oye las señales  
que a tanta profecía 415  
acompañan en fe de verdadera.  
Con pactos inmortales  
se firmará algún día  
la paz más ventajosa, y lisonjera  
a toda mi ribera; 420  
después que tremolados  
los soberbios leones  
sean en tus pendones,  
Castilla, en triunfo, y ovación llevados  
por el valor hispano 425  
desde el seno balear al mejicano.  
Y la ciudad alzada  
en la africana orilla,  
donde la esclavitud fijó su asiento,  
al suelo derrocada 430  
con la infame gavilla  
verás por fin con ruina, y escarmiento.  
El ibero ardimiento  
con mas razón temido  
será de aquella gente. 435  
Y porque eternamente  
se extirpe, a tan humano intento unido,  
el dueño soberano  
de África y Asia nos dará su mano.  
¡Oh Delio, si lograras 440  
por raro don del cielo  
que tu edad se midiese por la mía!  
¡Como ledo cantarás  
las dichas de este suelo,  
cumplida ya tan alta profecía! 445





Pero la muerte fría  
te ocupará, y tu canto  
con verso más ameno  
proseguirá Liseno,  
a quien oye Compluto con espanto, 450  
y tal vez el Henares  
alzó el pecho atendiendo a sus cantares.  
También con alto estilo  
ayudará al intento  
el que en el Tormes canta dulcemente, 455  
Batilo, el buen Batilo,  
a quien dio su instrumento  
Dalmiro, que con voz desfalleciente  
le dijo: “Solamente  
a ti, zagal, es dado 460  
concertar esa lira,  
que destrozó con ira  
Marte, y cantar del siglo bien hadado,  
y será el canto dino,  
si lo aprobare el juicio de Jovino.” 465

#### POETA

Dijo el río, y tornase al ser primero,  
faltó el grande auditorio de repente,  
volvió en si Delio, y la visión  
tuviera por sueño lisonjero,  
si un gozo celestial, que dulcemente  
sintió no la aprobara verdadera. 470  
Y notando que era  
el día ya pasado,  
amenazó el ganado,  
y caminó seguro a su alquería  
del cumplimiento de esta profecía. 475  
Dicet am certè: Vatum non irrita currunt  
Auguria.....  
Statius, Lib. V. Sylvar. II



## Égloga Delio y Melisa.

MELISA

¿Qué tienes Delio mío? ¿Qué accidente  
en tu rostro el color ha demudado? 5  
Ayer te vi gustoso y complaciente  
gozar de mis delicias, hoy airado  
el semblante, ojeroso y macilento,  
el cabello sin orden desgredado, 10  
muda la voz, turbado el pensamiento,  
y el lamento a los aires esparcido,  
publica ser extraño tu tormento.  
¿Qué nueva pena, dí, te ha poseído?  
cuéntame tu dolor por ver si alcanza 15  
alivio el mal conmigo conferido.

DELIO

¡Ay Melisa! El vivir sin esperanza  
ha causado este trueque tan extraño.  
De tu mudanza nace mi mudanza.  
Antimio me ha traído el desengaño 20  
de que todo tu amor fingido era,  
Antimio me ha sacado del engaño  
luego que a pacer vino esta ribera  
con su ganado ayer. ¡Oh suerte impía!  
¡Quién de ti tal mudanza presumiera!  
Antes de su llegada yo leía 25  
En tu semblante toda mi ventura.  
Tu mirar halagüeño me decía:  
«Tuya soy, Delio mío»; y con dulzura  
el fuego de tu pecho ponderabas.  
¿Cuántas veces dejaste a la ventura 30



65



tu pecho de rendido y fatigado, 70  
o tal vez imaginas que el cerdoso  
cordel de tus abarcas se ha soltado;  
Y dices: “Corre Delio presuroso,  
que en el sembrado se entran las ovejas”,  
y el ceñir esta abarca me es forzoso 75  
en este breve rato que te alejas,  
¿pues qué dirán los dioses si conmigo  
te vieran esta vez? y así me dejas.  
Yo en pos de las ovejas luego sigo;  
y vuelvo, y hallo a Antimio en tu presencia, 80  
de tu acción recatada fiel testigo.  
¿Qué dirían los dioses, cuya ciencia  
siempre obstáculo fue de mi ventura?  
Los dioses lo miraron con paciencia.  
¿Y qué dijeron, cuando en la espesura 85  
de esa selva te vieron otro día  
recostada en su pecho sin cordura,  
atendiendo a unos versos que leía  
(obra suya que alaba a todas horas)  
versos que en toda métrica porfía, 90  
aunque los cante en voces muy sonoras  
los escuchan con tedio los zagales,  
y los oyen con burla las pastoras?  
¡Ay Melisa!, los dioses inmortales,  
si de estas nuestras cosas caso hicieran 95  
ellos piedad tuvieran de mis males,  
tu duro corazón enternecieron,  
tus mudanzas hubieran castigado,  
y mi amor al de Antimio prefirieran.  
¿No respondes Melisa? ¿Te ha turbado 100  
la justa relación de mi tormento?  
¿O no merece Delio desdichado  
consuelo en su dolor? ¡Ah! cobra aliento,  
háblame; mas que digas que me engaño,  
y ojalá me dijeras que yo miento. 105  
MELISA  
¡Ay Delio, Delio! ¡Cuánto ve en su daño  
un hombre de los celos afligido!



Lince al dolor, y topo al desengaño.  
A todas tus querellas he atendido,  
y a no ver que el amor te enajenaba, 110  
me hubiera de tus quejas ofendido.  
¿No te dije bien claro que ya amaba  
a Antimio, cuando tú me descubriste  
el incendio que el pecho te abrasaba?  
¿En este caso tú no pretendiste 115  
tener en mi cariño alguna parte  
sin perjuicio de Antimio? No dijiste:  
«¡Vivir me es imposible sin amarte!»  
Bien sé que Antimio a ti te amó primero,  
tú de su amor no puedes apartarte.  
Amanos a los dos, porque yo quiero 120  
ser amado de ti con fe sencilla,  
aunque tenga en tu amor lugar postrero.  
Entre los dos no habrá jamás rencilla  
contento con su parte cada uno,  
¿serán de amor la nueva maravilla 125  
dos pastores, que amaron de consuno  
a una misma pastora con desvelo  
sin que entre ellos hubiese duelo alguno?  
Tú mismo ves que Antimio sin recelo  
te ve participar de mis favores 130  
sin que por eso forme queja o duelo.  
¿Y ahora te quejas de que en mis amores  
logre Antimio la parte que le cabe,  
y a que son sus obsequios acreedores?

DELIO

No fuera, a la verdad, mi mal tan grave, 135  
y mi tormento fuera más sufrible  
si esto posible fuera; mas quien sabe  
lo que es amor no tiene por posible  
que vivan dos amores en un pecho  
por ser el uno al otro incompatible. 140  
Yo fundo mi razón en mi propio hecho.  
Desde que yo te amé, Melisa mía,  
de todo el corazón te di el derecho.



Las pastoras dejé que antes quería;  
(si bien que de ellas nunca fue sabido 145  
mi amor) la Inés, la Fabia, y Rosilla,  
la Arsenia, cuyo rostro es aplaudido,  
la Julia, y otras mil pastoras bellas,  
por ti sola vinieron en olvido.  
Buen testigo son de esto las querellas 150  
continuas de Fascinia, la envidiosa,  
que tú no puedes menos de saberlas.  
Pues sentida de mí, de ti celosa,  
te cuenta con voz triste y lastimera  
mis desprecios, y en esto no reposa. 155  
Yo mi dulce Melisa no creyera  
que te adoraba con amor sencillo,  
si esa mi pecho otro amor caber pudiera.

#### MELISA

Mira, Delio, yo tengo un corderillo  
blanco de rojas manchas salpicado, 160  
cuya madre al dejarle en un tomillo,  
murió de un accidente no esperado,  
apliquele a otra oveja, que criaba  
otro de blanco y negro variado.  
Al principio la oveja le extrañaba; 165  
después ya le criaba y le lamía,  
era en fin tanto ya lo que le amaba,  
que si por algún caso le perdía  
ansiosa le buscaba con balido,  
de manera que nadie conocía, 170  
ni tú Delio lo hubieras conocido  
con tu mucho saber, y tu experiencia,  
cual era de los dos el más querido.

#### DELIO

¡Ay triste! que aunque estando en tu presencia  
tal vez pueda creer que soy amado 175  
de ti; ya llegó el tiempo de mi ausencia.  
Pues Arsenio a quien sirvo ¡ah triste hado!  
Me ha enviado a decir que sin tardanza



amenace hacia el Tormes el ganado,  
y temo con razón que esta mudanza  
en tu pecho resfríe mis amores,  
y en el mío dé fin a la esperanza. 180

#### MELISA

Antes producirá el diciembre flores  
en los prados; y el julio las corrientes  
suspenderá con hielo; y los olores 185  
del tomillo y romero florecientes  
huirá la docta abeja; y harán lecho  
en las hojas del fresno las serpientes;  
y no florecerá el ingrato helecho  
en esa nuestra selva umbrosa y fría; 190  
que falten tus amores de mi pecho.

#### DELIO

Y antes la fiebre tímida a porfía  
siguiendo en pos del galgo irá con saña;  
y el Tíber que por Roma el paso guía,  
la corte bañará de nuestra España; 195  
y olvidando sus huertos y verdores  
el Ebro correrá por la Bretaña,  
y la cierva sedienta en los calores  
olvidará la cristalina fuente;  
que falten de mi pecho tus amores. 200  
Y pues es ya forzoso que me ausente  
este favor por último te pido;  
que siempre en tu memoria esté presente.  
Yo viviré muy triste y afligido  
sin tu dulce presencia; mas la pena 205  
con mis versos templar he discurrido,  
que ya sabes Melisa, tengo vena,  
y no hay uno entre todos los zagales  
que me exceda en cantar con dulce avena.  
Yo te los enviaré porque mis males 210  
logren alguna vez enternecerse,  
y si place a los dioses inmortales  
las veces que yo pueda vendré a verte,



y te traeré manzanas olorosas.  
¡Ay! quiera el cielo que en dichosa suerte      215  
en estas nuestras selvas deleitosas  
los tres vivamos siempre en lazo amante,  
gozando edades largas venturosas,  
que aunque a los dos yo en años adelante  
la cana en mi cabello aún no es nacida,      220  
ni surca la honda ruga mi semblante.  
Y si tú nos excedes en la vida,  
honra con un sepulcro nuestra muerte,  
bajo una losa do será esculpida  
de acerado cincel a golpe fuerte,      225  
(si es que tienes valor para escribirla)  
una letra que diga de esta suerte:  
“Aquí yace de amor la maravilla,  
dos pastores que amaron de consuno  
a una misma pastora con desvelo,      230  
sin que entre ellos hubiese duelo alguno.”





## A las nobles artes Oda

Levanta ya del suelo el rostro, lagrimoso virtud, hija del cielo, don divino, y recobra el consuelo, que ciego y alevoso	5
te robó el ya pasado desatino, que el áspero camino, por do sigue la gloria, y a tu morada guía emprenden a porfía	10
mil jóvenes, borrando la memoria del vil ocio indolente en que yaciera la española gente. De tu rara belleza más que del prometido	15
rico tesoro, el ánimo agujado, sacude la pereza, y el siglo corrompido que el honor de tus artes ha manchado, con gusto depravado,	20
condena; y redarguye los pasados errores con mil bellos primores que el usurpado honor las restituye, y ofrece a los umbrales	25
de tu templo mil obras inmortales. Bien como el pequeñuelo grano, que cuando nace, no bien el pico llena a la avecilla, y el palestino suelo	30
robusto árbol le hace después, do anida de aves gran cuadrilla, (¡oh rara maravilla!) así las diseñadas obras menudamente	35
por la asociada gente	



en breve carta tienen encerradas grandezas cuya suma no la alcanza la lengua ni la pluma. De la madre natura	40
los seres desmayados a más sublime estado los levantas ¡oh divina pintura! y al lienzo trasladados,	45
instruyes la razón, la vista encantas, y así el aire suplantas de la verdad que imitas, que con los coloridos por su mano ofrecidos también el ser parece que la quitas,	50
tanto que si advirtiera la usurpación colores no te diera. En superficie lisa sin que causen aumento colocar valles, montes, selvas, ríos,	55
a distancia precisa, acción sin movimiento; fondos, lejos, alturas, y vacíos, la mar de sus navíos separar, y la tierra	60
del globo refulgente y sombra que la luz nunca destierra, jamás logró natura; ¡sólo es don tuyo celestial Pintura!	65
A golpes repetidos de acero riguroso, o al vivo fuego sueltos los metales, y en moldes oprimidos, (que al varón virtuoso sólo pueden labrar trabajos tales)	70
¡obras tus inmortales efectos o escultura! Por ti son conservados los héroes celebrados, de la virtud cuando la muerte dura	75



los reduce a ceniza,  
y tu diestro cincel los eterniza.  
La ninfa desdeñosa  
en leño convertida  
huyendo del amor de Apolo ardiente 80  
con acción prodigiosa  
recobra nueva vida  
por la escultura, y mano diligente,  
que poderosamente  
también anima el bruto 85  
mármol con igual arte  
en que un día Anaxarte  
fue mudada por ver con ojo enjuto  
a su puerta colgado  
al mancebo de Cipro mal hadado. 90  
Bajo el olmo frondoso,  
o en la caverna oscura,  
o en choza humilde el hombre habitaría,  
sin tu auxilio piadoso,  
¡oh sabia Arquitectura! 95  
Tú le elevas al cielo, y la vacía  
región, que no podía,  
huella con firme planta.  
Tú fundando ciudades,  
fijas las sociedades. 100  
Por ti el regio palacio se levanta  
a dar cuidado al cielo  
y eterno peso al carpentano suelo.  
Al dios que tierra y cielo,  
ni espacio imaginable 105  
pueden ceñir, en todo ilimitado,  
tú con devoto celo  
y mano infatigable  
eriges templo augusto, do adorado  
del pueblo ante él postrado, 110  
recibe sacrificio;  
¡ah! el que en verdad le implora,  
le encuentra a toda hora  
en él tan amoroso, tan propicio,



liberal y clemente 115  
como si allí habitara solamente,  
incauta lira mía  
sólo a humildes cantares  
en la margen del Tormes avezada,  
¿Quién te infundió osadía 120  
para que en Manzanares  
cantes cosa tan nueva y elevada?  
¡Ay! deja la empezada  
locura, que no es dado  
a tus débiles puntos 125  
tratar estos asuntos,  
y más cuando hasta el cielo los ha alzado  
con verso más divino  
de otras liras el canto peregrino.

### El murciélago alevoso Invectiva

Estaba Mirta bella  
cierta noche formando en su aposento  
con gracioso talento  
una tierna canción, y porque en ella  
satisfacer a Delio meditaba, 5  
que de su fe dudaba;  
con vehemente expresión le encarecía  
el fuego que en su casto pecho ardía.  
Y estando divertida,  
un murciélago fiero, ¡suerte insana! 10  
entró por la ventana,  
Mirta dejó la pluma sorprendida,  
temió, gimió, dio voces, vino gente;  
y al querer diligente  
ocultar la canción, los versos bellos 15  
de borrones llenó, por recogerlos  
y Delio noticioso  
del caso, que en su daño había pasado,



justamente enojado  
con el fiero murciélago alevoso, 20  
que había la canción interrumpido,  
y a su Mirta afligido;  
en cólera, y en furor se consumía,  
y así a la ave funesta maldecía.  
¡Oh! monstruo de ave, y bruto, 25  
que cifras lo peor de bruto, y ave,  
visión nocturna grave,  
nuevo horror de las sombras, nuevo luto,  
de la luz enemigo declarado,  
nuncio desventurado 30  
de la tiniebla, y de la noche fría,  
¿qué tienes tú que hacer donde está el día?  
Tus obras y figura  
maldigan de común las otras aves,  
que cánticos suaves, 35  
tributan cada día a la alba pura,  
y porque mi ventura interrumpiste,  
y a su autor afligiste,  
todo el mal, y desastre te suceda,  
que a un murciélago vil suceder pueda. 40  
La lluvia repetida  
que viene de lo alto arrebatada,  
tan sola reservada  
a las noches, se oponga a tu salida;  
o el relámpago pronto reluciente 45  
te ciegue, y amedrente;  
o soplando del norte recio el viento,  
no permita un mosquito a tu alimento.  
La dueña melindrosa,  
tras el tapiz do tienes tu manida, 50  
te juzgue inadvertida  
por telaraña sucias y asquerosa,  
y con la escoba al suelo te derribe;  
y al ver que bulle y vive  
tan fiera, y tan ridícula figura, 55  
suelte la escoba. y huya con presura.  
Y luego sobrevenga



el juguetón gatillo bullicioso,  
y primero medroso  
al verte, se retire, y se contenga, 60  
y bufe, y se espeluce horrorizado,  
y alce el rabo esponjado,  
y el espinazo en arco suba al cielo,  
y con los pies apenas toque el suelo.  
Mas luego recobrado, 65  
y del primer horror convalecido,  
el pecho al suelo unido,  
traiga el rabo del uno al otro lado,  
y cosido en la tierra, observe atento;  
y cada movimiento, 70  
que en ti llegue a notar su perspicacia,  
le provoque al asalto, y le dé audacia.  
En fin sobre ti venga,  
te acometa, y ultraje sin recelo,  
te arrastre por el suelo, 75  
y a costa de tu daño se entretenga;  
y por caso las uñas afiladas  
en tus alas clavadas,  
por echarte de sí con sobresalto,  
te arroje muchas veces a lo alto. 80  
Y acuda a tus chillidos  
el muchacho, y convoque a sus iguales,  
que con los animales,  
suelen ser comúnmente desabridos;  
que a todos nos dotó naturaleza 85  
de entrañas de fiereza,  
hasta que la edad, o la cultura  
nos dan humanidad, y más cordura.  
Entre con algazara  
la pueril tropa al daño prevenida, 90  
y lazada oprimida  
te echen al cuello con fiereza rara;  
y al oírte chillar alcen el grito,  
¡y te llamen maldito!  
Y creyéndote al fin del diablo imagen, 95  
te abominen, te escupan, y te ultrajen.



Luego por las telillas  
de tus alas te claven al postigo,  
y se burlen contigo,  
y al hocico te apliquen candelillas, 100  
y se rían con duros corazones  
de tus gestos, y acciones,  
y a tus tristes querellas ponderadas,  
correspondan con fiesta, y carcajadas.  
Y todos bien armados 105  
de piedras, de navajas, de agujones,  
de clavos, de punzones,  
de palos por los cabos afilados,  
(de diversión y fiesta ya rendidos)  
te embistan atrevidos, 110  
y te quiten la vida con presteza,  
consumando en el modo su fiereza.  
Te puncen, y te sajen,  
te tundan, te golpeen, te martillen,  
te piquen, te acribillen, 115  
te dividan, te corten, y te rajen,  
te desmiembren, te partan, te degüellen,  
te hiendan, te desuellen,  
te estrujen, te aporreen, te magullen,  
te deshagan, confundan, y aturullen. 120  
Y las supersticiones  
de las viejas, creyendo realidades,  
por ver curiosidades,  
en tu sangre humedezcan algodones,  
para encenderlos en la noche oscura, 125  
creyendo sin cordura,  
que verán en el aire culebrinas,  
y otras tristes visiones peregrinas.  
Muerto ya, te dispongan  
el entierro, te lleven arrastrando, 130  
gori, gori, cantando,  
y en dos filas delante se compongan;  
y otros fingiendo voces lastimeras  
sigan de plañideras,  
y dirijan entierro tan gracioso, 135



al muladar más sucio, y asqueroso.  
Y en aquella basura,  
un hoyo hondo, y capaz te faciliten,  
y en él te depositen,  
y allí te den debida sepultura, 140  
y para hacer eterna tu memoria,  
compendiada tu historia,  
pongan en una losa duradera,  
cuya letra dirá de esta manera.

#### EPITAFIO

Aquí yace el murciélago alevoso, 145  
que al sol horrorizó, y ahuyentó el día,  
de pueril saña triunfo lastimoso,  
con cruel muerte pagó su alevosía,  
no sigas caminante presuroso,  
hasta decir sobre esta losa fría: 150  
“Acontezca tal fin, y tal estrella  
a aquel, que mal hiciere a Mirta bella”

#### A Melisa Sueños

Soñaba yo, Melisa,  
(ya que quieres saber lo que soñaba)  
soñaba yo que en un ameno prado  
andabas tú con prisa  
tejiendo de las flores que brotaba 5  
una guirnalda; y luego con agrado  
(¡oh favor no esperado!)  
con ella frente, y sienes me ceñías,  
y con rostro halagüeño me decías:  
“A ti solo entre todos los pastores, 10  
se deben los honores,  
yo, Delio, por ti muero,





y en el amor a todos te prefiero.”  
Con el extraño gozo  
el corazón del centro se salía,  
y al fin me despertó con su latido 15  
bañado en alborozo.  
Mas luego me acordé que en cierto día  
este favor a Antimio has concedido,  
y a mí le has preferido;  
pues le diste de Apolo los honores, 20  
por más que murmuraron los pastores,  
y apenas hube aquesto recordado,  
me volví de otro lado,  
y con cólera, y ceño,  
maldije la vigilia, alabé el sueño. 25  
Volví a quedar dormido,  
y sentado me hallé junto a una fuente,  
mirando su murmullo muy atento,  
y estando divertido,  
allí llegaste apresuradamente 30  
pidiendo de beber, y yo al momento  
un vaso te presento,  
y dices tú con risa, y burla mía,  
“No es ésa, Delio, el agua que pedía,  
la sed que yo padezco es amorosa, 35  
y siempre codiciosa  
de tus eternos lazos,  
sólo pueden templarla tus abrazos.”  
Yo viendo mi ventura,  
fui a lograrla los brazos extendidos, 40  
y cayó de mi mano el frágil vaso  
sobre una peña dura,  
y el golpe me reduce a los sentidos,  
y vuelto bien en mí por este acaso,  
en mi memoria paso 45  
las veces que esta dicha repetías  
a tu Antimio, y a mí te resistías  
de nueva faz de religión armada,  
y viéndote entregada  
en brazos de otro dueño, 50



maldije la vigilia, alabé el sueño.  
Volví la vez tercera  
a dormir, y soñé que con gran prisa  
tocabas con la aldaba a mi postigo,  
diciendo desde afuera: 55  
«Abre, no temas nada soy Melisa,  
que me vengo a vivir siempre contigo  
en lazo eterno amigo,  
tendremos ya los dos común el techo.  
El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho. 60  
En uno juntaremos los ganados,  
que con bienes doblados,  
y con paz juntamente,  
pasaremos la vida dulcemente.  
Yo de mi dicha cierto, 65  
dejo el lecho, dormido apresurado;  
y destinando, ruedo la escalera,  
y en el zaguán despierto,  
bañado el rostro en sangre, y maltratado,  
y vi que esta ventura, (¡oh suerte fiera!) 70  
imposible me era,  
pues el lazo que a mi me prometías,  
tratado con Antimio lo tenías,  
y aunque quedé del sueño mal herido,  
mas que de él, ofendido 75  
de la verdad, con ceño  
maldije la vigilia, alabé el sueño.  
Estas dichas soñaba  
en una misma noche interrumpida,  
tres veces, y aunque el bien fingido era, 80  
ansioso deseaba  
que ya que sólo el sueño fue mi vida,  
mi vida un continuado sueño fuera.  
¡Oh sí siempre durmiera!  
Sólo el sueño me hiciera venturoso, 85  
mas pues vivir velando me es forzoso,  
sufrir será preciso tus rigores,  
y al ver que en tus amores  
vanamente me empeño;



90

Jovino descendido de claros y altos reyes, que del bárbaro yugo redimieron al fiel pueblo oprimido, y las sagradas leyes	5
juntas con el imperio defendieron, y lejos lo extendieron, Jovino, nueva gloria del cántabro animoso, del romano orgulloso	10
viejo enemigo de fatal memoria; a servir no avezado y con tarda cadena domeñado. Jovino, gloria mía,	15
Jovino, mi Jovino, (nombre en mi boca, cual la miel sabroso) si mi ofrenda tardía te puede hallar benigno, y el nombre de quien fue tan desidioso	20
aún no te es enojoso; recibe su retrato (del tuyo, ¡ay! ¡cuán distante!) que explica lo bastante de su origen, sus prendas, y su trato,	25
y vida mal gastada con eternas lágrimas llorada. De los que en la ribera del Duero con fatiga rompen con corvo arado el duro suelo,	30
(ocupación severa	



que la culpa enemiga  
al hombre diera con el llanto, y duelo)  
de tales plugo, al cielo  
que fuese provenido  
mi padre bien hadado, 35  
civilmente empleado,  
de bienes y virtud abastecido,  
tan dulce y bondadoso,  
que en él tuvo Temisa digno esposo.  
Temisa, asombro raro 40  
de virtud, y hermosura,  
ninfa del Tormes; aunque descendía  
de donde el Ebro claro  
tiene su cuna pura,  
y nace voluntaria la hidalguía; 45  
pero la Parca impía  
con temprana tijera  
cortó el hilo precioso,  
y mientras el esposo  
dio al cadáver la honra postrimera 50  
con triste llanto, y luto,  
el hijo lo miró con rostro enjuto.  
Así que tierno niño  
Temisa me dejara  
al cuidado del padre, en quien vivía 55  
de la esposa el cariño,  
porque no me faltara  
cuanto a la tierna edad se le debía.  
y allí en la patria mía,  
que los fuertes Vectones 60  
Mirobriga llamaron,  
los dioses me miraron  
con piedad, y de sus sagrados dones  
me dieron bien sin cuento,  
pero más voluntad, que entendimiento. 65  
Antes que el nuevo día  
de la razón rayase  
sobre el ánimo incauto, ya Cupido  
conquistado tenía



el pecho en que reinase 70  
con más imperio que su madre en Guido.  
Y yo cruelmente herido  
al cielo alcé mi ruego  
bañado en largo llanto, 75  
sin que diluvio tanto  
pudiera amortiguar el dulce fuego  
que la vista primera  
de la honesta Melisa en mí encendiera.  
La de los negros ojos,  
la de luengas pestañas 80  
sin par hermosa, y a la par discretas  
causadora de enojos,  
de asaz duras entrañas  
que de amor no domó cruda saeta.  
A tal fiera sujeta 85  
el ánima, y rendida,  
amaba tiernamente,  
amaba ardientemente,  
amaba sin templanza, y sin medida,  
amaba en fin de modo 90  
que aún hora el recordarlo tiemblo todo.  
De tal fuego agitado  
sin que a Apolo debiera,  
numen, ni inflamación, canté amoroso,  
y a la sombra sentado 95  
en la fresca ribera  
del Águeda Serrano cascajoso,  
cantaba sin reposo,  
y cantando juzgaba  
conquistar la sirena, 100  
que a triste llanto, y pena,  
sin cantar ni aun hablar, me condenaba,  
y en tamaña tristura  
de mi edad paso toda la verdura.  
Mas vino un claro día, 105  
en que piadoso el cielo,  
se dignó poner fin a mi locura,  
y a la tierra venía



con dulce y raudo vuelo  
la común hija llena de hermosura, 110  
la santa Themis pura  
de mis daños cuidosa;  
que cual nieto me amaba,  
y junto a do yo estaba  
se llegó, y con voz todo poderosa, 115  
mirándome severa,  
me comenzó a decir de esta manera:  
“¡Oh! ¡Joven sin sentido!  
¿Cómo con torpe hecho  
resistes los decretos celestiales? 120  
No te fue concedido  
el amoroso pecho  
para centro de amores terrenales;  
huye de tantos males,  
mejor destino sigue, 125  
la errada vida enmienda,  
y emprende la ardua senda,  
por do la gloria heroica se consigue.  
Sus, acógete, Delio,  
al templo augusto del famoso Aurelio.” 130  
Dijo, y alzó su vuelo,  
y mirándome afable,  
volviose al seno de do había salido,  
dejando de consuelo  
de gozo, y paz durable, 135  
y santo amor el tierno pecho henchido,  
y el fuego que Cupido  
con imperio tirano  
allí encendido había,  
vuelto en ceniza fría. 140  
Y yo atento al precepto soberano,  
de la diosa clemente  
el oráculo cumplo prestamente.  
¡Oh, si no se entibiara  
en el pecho mezquino 145  
el alto fuego de que fue inflamado!  
Quizá mi voz sonara



en cántico divino  
sobre el Tabór, o el Gólgota sentado.  
Pero aunque a son sagrado 150  
de la cítara mía  
las cuerdas arreglaba,  
y a veces las mudaba  
amores solamente respondía;  
y así canté de amores 155  
sin sentir de Cupido los rigores.  
Ya el astro luminoso  
en la sañuda frente  
del león veinte veces ha tocado,  
y el rústico oficioso 160  
con acerado diente  
otras tantas su seca mies cortado,  
desde que recostado  
en sus vastos oteros  
me oyera el sabio Henares 165  
amorosos cantares,  
y celebrar los hijos de Cisneros  
en su más alta gloria.  
¡Ay! ¡cuanto me atormenta esta memoria!  
Allí, aunque sin cuidado, 170  
canté la donosura  
de Julia ninfa humilde del Henares,  
en quien Venus ha dado,  
cifrando la hermosura,  
breve causa a larguísimos pesares. 175  
También en mis cantares  
de otras mil ninfas bellas,  
que aquel suelo habitaban,  
los nombres resonaban,  
pero la más loada en todas ellas 180  
era la Gumersinda,  
ninfa tan desgraciada como linda.  
Después bajo otro cielo  
canté de la divina  
Mirta la honestidad, y la fe rara, 185  
y así por todo suelo



mi cítara mezquina  
eternamente amores resonara  
si ayer no la arrojara  
con ira de mi pecho 190  
al Tormes que iba hinchado,  
turbio y apresurado,  
justamente movido a tanto hecho  
de leer cuidadoso  
de Jovino el ensueño prodigioso. 195  
¡Oh! ¡Sueño peregrino!  
¡Oh! ¡Asombro lastimoso!  
¡Oh! ¡Verdad disfrazada sabiamente!  
¡Oh! ¡Soñador divino!  
¡Oh! ¡José misterioso! 200  
Tú enseñas, tú reprendes dulcemente.  
Tú poderosamente  
el sueño sacudiste  
en que siempre yacieran,  
y sin gloria murieran 205  
Batilo, con Liseno, y Delio triste.  
Más sabes tú soñando,  
que todos tus amigos afanando.  
¡Oh! si la muy ligera  
rueda trajera el día 210  
feliz, en que los máximos honores  
al gran Jove te diera  
de nuestra monarquía,  
nacido para cosas muy mayores!  
Entonces tus loores 215  
en verso numeroso  
Delio ledo cantara,  
y al cielo levantara  
el nombre de Jovino, y el dichoso  
día tan deseado 220  
fuera con blanca piedra señalado.  
Cuando con soberana  
gloria muy semejante  
al soñador divino del oriente,  
la gente carpentana 225





te reciba triunfante,  
y doble la rodilla reverente,  
tras el carro luciente,  
siguiendo irán gozosos  
Batilo, con Liseno,  
Delio de gloria lleno,  
conquista de tus versos poderosos,  
¿pues qué mejor destino  
que ser los tres el triunfo de Jovino?

230

### Las edades Poema didactivo

#### La niñez

Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores,  
mobilibusque decor naturis dandus, & annis.  
Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo  
signat humum, gestit paribus collud  
ere, & iram  
Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.  
Horarius Epist. ad Pisonet.

5

#### Argumento

Núm. 1. Proposición.

2. Dedicación.

3. Recomendación de la materia.

4. Admirase la providencia de Dios en la creación del mundo, y los entes que le ocupan, y sus designios en orden al hombre.

5. Complacencia del soberano Criador en sus obras.

6. Creación del hombre compuesto de cuerpo, y alma, y caos inmenso entre la materia, y el espíritu.



7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.
8. Prerrogativas y felicidad del hombre en el estado inocente.
9. Degradación de la naturaleza por la desobediencia del primer hombre.
10. Males y miserias en que murió el hombre por su desobediencia.
11. Bienes naturales que quedaron en el hombre después de su degradación, sus excelencias, señorío, industria, y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, comercio, y descubrimiento, de las artes, y ciencias.

1. Decir en verso grave, numeroso,  
del hombre vegetable y las sazones  
por donde sin sentirlo es conducido,  
en cada edad notando las pasiones  
que son propias, por don raro y precioso      5  
concede, oh sabia musa, y al olvido  
entrega el verso blando que a mi lira  
dictaste en vida umbrátil (¡Ay locura  
con eternas lágrimas llorada!)
- El verso didascálico me inspira,      10  
mezcla la utilidad con la dulzura,  
la sola utilidad, que ni es tocada  
del fuego celestial la mortal gente,  
ni del sacro furor su pecho henchido  
para otro fin, al fuera conveniente      15  
tratar asunto menos importante  
por mis años a tal sazón venido,  
que la cana en mi pelo ya ha nacido,  
y va a surcar la ruga mi semblante.
2. Y tú, sabio Jovino, mi ventura      20  
gloria inmortal del legionense suelo,  
a quien la mal sincera, la más pura  
duradera amistad unió conmigo,



(don entre cuantos dones debo al cielo,  
el más digno de prez) ora tasando 25  
estés a la maldad digno castigo,  
representando al dios de la venganza,  
ora con tierno pecho consolando  
de la viuda y el huérfano el lamento;  
ora examines en la fiel balanza, 30  
que te confía la divina Astrea,  
la dudosa razón con ojo atento,  
y pecho libre de pasión malina,  
suspende por un rato la tarea  
forense, en que te tiene sumergido 35  
el provecho común, y determina  
en el nuevo camino, que has mostrado,  
mis pasos aún dudosos, lo torcido  
endereza, levanta lo abatido,  
tilda con negra tinta el verso errado, 40  
infúndeme valor, si desaliento  
en la ardua vía, por do va la gloria,  
yo extenderé del uno al otro polo  
el nombre de Jovino, su talento,  
y de sus hechos la lúcida historia. 45  
Tuya es la idea, mío el verso sólo,  
tus doctos pensamientos ve dictando,  
yo al dulce verso los iré acordando.  
3. Así como un geógrafo erraría  
si mil reinos extraños describiera, 50  
al desprecio entregando el patrio suelo;  
o como el padre, que curar debiera  
de su casa la sabia economía,  
y la ajena mirase con desvelo;  
así nosotros (creeme Jovino) 55  
erramos, ¡ay! erramos torpemente  
en objetos extraños consumiendo  
de nuestro entendimiento el don divino,  
que para el propio bien primeramente  
nos fuera concedido, o discurriendo 60  
por las obscuras ciencias, comparamos  
unas cosas con otras vanamente;



o los ajenos hechos meditemos  
en la historia, do el daño, y el provecho,  
la acción laudable con el torpe hecho 65  
confundidos están: (el grande Apolo  
juzgue si ella es más útil que dañosa)  
sólo de nuestro ser, de nuestro solo  
vivir siempre olvidados consumimos  
la vida, sin saber cómo vivimos. 70  
Como entre flores necia mariposa  
de objetos en objetos discurrimos,  
sin tomar, cual abeja diligente,  
a nuestro propio bien lo conveniente.  
4. Que muy de otra manera meditaba 75  
nuestro común provecho aquel divino  
hacedor de cosas que en su mente  
eternalmente concebido había,  
y nada para sí necesitaba,  
rico, abundoso, y en feliz destino, 80  
y todo el ser en sí lo contenía.  
¡Oh dignación! ¡Oh amable providencia!  
¡Oh divino consejo eterno, y sabio!  
¡Oh poder! ¡oh bondad! Del alto cielo  
envía la sagrada inteligencia, 85  
que purifique el torpe, inmundo labio  
con fuego de tu altar, para que pruebe  
decir tus obras santas, y desvelo  
paternal hacia el hombre, confundido  
el sacrílego error, que al necio ateo 90  
dictó en secreto el corazón aleve,  
y el sistema orgulloso, que el oído  
cierra, cual áspid sordo, al sabio encanto  
del gitano pastor, del pueblo hebreo  
padre, y legislador, que poseído 95  
do fuego celestial, y sacrosanto,  
que arder, sin consumir la zarza, vido;  
en la falda del Sina refería,  
prestándole atención la ruda gente,  
como el mundo en eterno horror yacía, 100  
y en la nada yaciera eternamente,



si el soberano autor no le extrajera  
del no ser, cual si allí ya ser tuviera.  
Y sonando la voz omnipotente,  
la universal materia salió fuera, 105  
aunque inerte, vacía, informe, impura,  
la faz ceñida de tiniebla oscura.  
¡Ah! ¡Cuán desaliñada y diferente  
de como fue después que la adornara  
su espíritu divino, y la inspirara 110  
virtud, con luengas alas cobijando  
la inmensa mole de agua, cual fecunda  
sus huevos la paloma al calor blando!  
¡Cuánta virtud, cuán varia, la infundía!  
La luz clara salió de la profunda 115  
tiniebla distinguiendo noche, y día  
para el trabajo, y ocio virtuoso  
lo más puro del líquido elemento  
alzó en inmensa altura, y extendido  
cual magnífica piel el firmamento, 120  
cubrió el resto del ser en giro airoso,  
el resto, que aún yacía confundido  
en el centro, do tuvo inmóvil asiento  
la tierra, que del agua separada,  
mostró la seca faz, y señalado 125  
fue el término en que el mar se contuviera,  
con ley eterna nunca traspasada.  
Luego abrió de la tierra el seno amado,  
y explicó las virtudes, que la diera  
su fecundo calor, y de verdura 130  
apareció vestida, y prometía  
en esperanza el fruto sazonado,  
que sus especies propagar debía.  
¡Oh cuánta variedad! ¡cuánta hermosura!  
¡Qué grande utilidad! ¡qué muchedumbre 135  
de cada vegetal! Allí fue hallado  
desde el humilde hisopo hasta el alzado  
cedro, que ostenta el Líbano, en su cumbre.  
Después adornó el cielo a competencia.  
Con lucientes estrellas, cuyo cuento 140



sólo pudo saber su eterna ciencia.  
El sol, padre del día, rodeando  
la tierra en desvelado movimiento,  
los días numeraba, y declinando  
del capricornio al cáncer lentamente, 145  
el año y sus sazones señalaba  
la luna de la noche presidente,  
sus luces recogiendo, y dilatando,  
los tiempos y los meses anunciaba.  
Entre tanto del agua, el seno blando, 150  
que el divino calor aún fomentaba,  
del ser un nuevo grado producía,  
capaz de movimiento, y de sentido.  
Los silenciosos peces por la fría  
cristalina región luego giraron, 155  
y las canoras aves con ruido  
desde el agua tan raudo el vuelo alzaron,  
como si allí posadas estuvieran,  
y el trueno horrendo de arcabuz oyeran.  
La madre tierra el nunca estéril seno 160  
abrió segunda vez, y en un instante  
el anchuroso espacio se vio lleno  
de animales en turbe numerosa,  
de cuerpo, astucia, y ser desemejante,  
cual cierra la distancia prodigiosa 165  
del sutil arador al elefante,  
y del necio jumento a la raposa.  
5. Como un sabio pintor, que concluido,  
el lienzo largo tiempo meditado,  
y con profundo estudio diseñado, 170  
atento lo contempla, y complacido  
nota lo definido en las figuras,  
el cauto desperfil de los contornos,  
lo sinuoso y plegado en los dintornos,  
el ameno follaje en la verduras, 175  
de la luz a la sombra la insensible  
degradación, la huella imperceptible  
con que el dulce pincel varió las tintas,  
que dan la suavidad y la belleza,



y a veces contrapuestas y distintas, 180  
dando el claro, y obscuro fortaleza,  
aumentan el relieve, y juntamente  
extienden las distancias luengamente,  
que al contrario suprimen a porfía,  
los escorzos con diestra economía; 185  
y mirando mil veces sus labores,  
observa cada vez nuevos primores;  
mira el todo, y se pasma; admira el arte  
llevado a perfección en cada parte;  
y tanta maravilla contemplando, 190  
el semblante le baña el grande gozo,  
y en el pecho le bulle el alborozo....  
Así el divino artífice mirando  
de sus divinas obras la hermosura,  
orden, y proporción, se complacía, 195  
en ver todo lo hecho tuvo holgura.  
Cada cosa por si le parecía  
buena, y mirado todo juntamente,  
le pareció acabado, y excelente,  
tanto, que el Criador se envaneciera, 200  
si en un dios vanidad haber pudiera  
y todo lo bendijo afablemente  
mandando a los vivientes que llenasen  
la ancha tierra, y su ser multiplicasen.  
6. Y en tanto que los ángeles cantaban 205  
mil acordados himnos, y alababan  
el divino poder, cual si acabado  
hubiera ya sus obras; en el pecho  
reservaba el señor nuevo cuidado  
hacia el hombre, pues sólo a su provecho 210  
ordenaba su amor todo lo hecho.  
Y con voz majestuosa, y resonante,  
rebosando bondad por el semblante,  
“Hagamos (dijo) al hombre.” Cesó el canto,  
sobrevino a los coros el espanto, 215  
y vieron admirados que inclinada  
la inmensa majestad al bajo lodo,  
tomaba, una porción, y separada



del resto, en forma airosa la pulía,  
cubriendo con rosada piel el todo, 220  
que innumerables partes contenía,  
cada cual destinada al propio oficio.  
¡Qué conexión, qué orden, qué artificio  
en huesos, nervios, venas se guardaba!  
¡Qué belleza, qué talle, y simetría 225  
en todo el exterior manifestaba!  
Mirado el bello rostro, parecía  
que en apacible sueño reposaba.  
Mas, ¡ay! que eternamente careciera  
de toda sensación, y movimiento, 230  
y como estatua inánime yaciera,  
si el Criador con su divino aliento  
soplándole en el rostro blandamente,  
espíritu inmortal no le infundiera,  
espíritu inmortal, alma viviente, 235  
del mismo que la hacía imagen clara,  
que apenas llegó al cuerpo, (¡oh maravilla!)  
abrió los ojos, cual si despertara  
del sempiterno sueño, y prestamente,  
doblando con respeto la rodilla, 240  
reconoció a su dueño soberano,  
le amó con casto amor, y agradecido  
besó la santa bienhechora mano,  
que le dio el noble ser, constituido  
de materia y espíritu, porciones 245  
de tan raras, y opuestas condiciones,  
que de la una a la otra no se viene  
por graduación, ni entre ellas se conviene,  
ni hay orden, proporción, ni analogía,  
que un infinito caos interviene 250  
entre una y otra, más intransitable  
que el grande espacio, que imposible hacía  
desde el pobre feliz al miserable  
sediento rico, que en la llama ardía,  
el corto refrigerio que pedía 255  
para templar la sed intolerable.  
7. Y con haber entre ellas tal distancia,





tanta contrariedad, y disonancia,  
las ayuntó el Señor en amigable  
lazo con modo oculto, y admirable, 260  
poniendo entre las dos tal dependencia,  
que a cualquiera impresión, que recibiese  
la materia, en el alma a competencia  
idea semejante se formase,  
y al contrario, si el alma percibía 265  
tristeza, o alegría resultase  
dolor o gusto al cuerpo. Cual si viste  
alguna vez en lira resonante  
dos unísonas cuerdas, que si heriste  
una de ellas, la otra, aunque distante, 270  
hace el mismo sonido alegre, o triste,  
sin ser herida. Así las dos porciones  
humanas reciprocán sus pasiones,  
y se afligen o gozan mutuamente,  
viendo que el daño propio o el provecho 275  
de el de su compañera es dependiente,  
y a su cooperación funda derecho.  
De do viene el temor de separarse  
y dulce precisión de siempre amarse.  
8. ¿Mas quién podrá explicar el abundoso 280  
dote con que fue el alma enriquecida  
para este desposorio? En don precioso  
la original justicia fue añadida,  
que el orden, y armonía conservaba,  
y con doradas tiendas sujetaba 285  
la inferior turba de apetitos varios,  
para que ni rebeldes, ni contrarios,  
del racional deseo desdijesen,  
y siempre a la razón obedeciesen,  
a la razón, que a todo presidía 290  
cual sol en claro cielo, y procedía  
ilustrada con ciencia suficiente  
para poder vivir virtuosamente.  
Ni allí el grosero error, ni la enemiga  
pasión o enfermedad poder tuviera 295  
para impedir la concertada liga,



ni el conocer y obrar lo que era justo.  
Gozando el hombre libertad entera,  
propia del sano estado, y ser robusto,  
pronto siempre el auxilio soberano, 300  
sin el cual por su culpa no cayera,  
y queriendo, con él permaneciera,  
y obrara el bien con vigorosa mano,  
pues fácil le era el bien, que la traidora  
ley de los miembros contradice ahora. 305

9. Así vivía en venturosa suerte  
el primer hombre, y nada perturbaba  
la dulce posesión de su contento;  
libre de enfermedad y fiera muerte,  
que el perdido vigor le reparaba, 310  
y contra la vejez le aseguraba  
del vital leño el pródigo alimento.  
Y el rico patrimonio, que gozaba,  
unido con la amada compañera,  
a la futura gente transfundiera, 315  
si el precepto tan fácil como justo  
del Supremo Señor no traspasara,  
y de tan alto bien no le privara  
del soberbio Satán el triunfo injusto  
con astucia traidora conseguido. 320

El triunfo injusto, que con grave canto,  
interrumpido a veces con el llanto,  
y laúd triste sabiamente herido,  
lamentaba con verso numeroso  
en la orilla del Támesis nubloso 325  
el religioso Milton, y al sonido,  
sus rubias ninfas la cabeza alzaban,  
y a la historia tristísima atendían,  
y con profundos ayes renovaban  
la memoria del dulce bien perdido, 330  
mirando al padre cuya urna henchían  
con el copioso llanto que vertían.

10. Cual máquina exquisita, que el talento  
del exacto Elicot con lenta mano  
complicó sábiamente, y conformaba 340



con la luz celestial su movimiento,  
y en breve espacio el orden soberano  
de los celestes orbes imitaba,  
y tal vez roto el muelle de violento  
golpe, u de mano rústica partida 345  
la preciosa cadena, cesa el orden  
y todo es confusión, todo desorden;  
así la mano de Satán grosera  
perturbó la armonía establecida  
por el autor divino, quebrantando 350  
la justa rienda, que enfrenar debiera  
al apetito bruto, que usurpando  
los ajenos derechos tomó el mando,  
quedando la razón en suerte triste,  
ciega, débil, confusa, y a la hora 355  
hecha una vil esclava de señora.  
¡Oh amarga culpa! ¡Cuánto mal trajiste  
al hombre en breve! Tú le derrocaste  
del no entendido honor, en que vivía,  
y al jumento incipiente le igualaste, 360  
tú el sagrado derecho le robaste  
de hacer con mano fácil, si quería  
el bien, que obrar en vano ora porfía,  
si el rayo celestial, nunca debido,  
la razón tenebrosa no esclarece, 365  
y el corazón helado no enardece.  
Tú con furor, con espantoso ruido  
corriste los cerrojos eternos  
del horroroso abismo, do cerrados  
tenía el soberano autor los males 370  
a prisión sempiterna condenados,  
si tú los duros hierros no rompieras,  
y el indulto fatal le concediera.  
Por ti en el mundo entró la muerte fría,  
por ti la enfermedad y la dolencia, 375  
la vergonzosa desnudez, la impía,  
siempre traidora infiel concupiscencia,  
la ignorancia, el orgullo, la insaciable  
codicia, la hambre y sed, y la indigencia,



y de otros monstruos turba innumerable, 380  
que de tropel salieron del profundo  
para dañar el hombre miserable,  
y establecer su imperio en todo el mundo.  
Por ti sola fue el hombre desterrado  
del delicioso Edén, y condenado 385  
a no volver a hallar el surtidero  
común del que en Egipto corre undoso  
Phison, y del Araxes sonoro,  
del Eufrates alegre, y del ligero  
Tigris. Por ti la tierra, que primero 390  
de su grado los frutos produjera,  
en posesión maldita fue trocada  
que sólo diera al dueño la grosera  
espinas, y cruel abrojo, sino fuera  
con duro, y torvo arado fatigada, 395  
y con sudor, y lágrimas regada.  
11. ¡Oh amarga culpa! ¡tanto mal hiciste  
al mísero mortal! mas no lograste  
acabarlo del todo, tú mudaste  
su estado y condición; mas no pudiste 400  
mudar el noble ser, ni le quitaste  
el dominio supremo, el poderío,  
que ejerce sobre todo lo terreno,  
con que hace andar el cuello al yugo atado  
al novillo valiente, y doma el brío 405  
del altivo caballo con el freno.  
Ni la astucia sagaz, con que, o de grado,  
o por fuerza, al pez, ave, y alimaña,  
hace reconocer el señorío,  
que en vano huyendo van por la montaña, 410  
o por el aire vago u hondo río.  
Y salva quedó al hombre la inventora  
industria, que muy breve le condujo  
del perizoma humilde al refulgente  
oro, y la blanda seda, con que ahora 415  
el cuerpo cubre con soberbio lujo.  
Y presto fue seguido a la astringente  
bellota el grano fértil delicioso,



con mil dulces manjares y sazones.  
Y luego aspiró el hombre a la abundancia, 420  
y puso móvil puente al mar undoso,  
corriendo sin fatiga la distancia  
inmensa, que separa las regiones,  
que nunca alcanzó a ver el carnicero  
buitre subido al cielo, y las divinas 425  
especies mil tomó del extranjero,  
dándole lo sobrado. Y las divinas  
artes advirtió en sí, con que levanta  
a un nuevo y alto ser el ser primero,  
y trasladando a un lienzo la natura, 430  
instruye la razón, la vista encanta,  
y fija a un ser la fugitiva historia,  
y cediendo al cincel la piedra dura,  
o en moldes los metales desatados,  
de sus héroes, conserva la memoria, 435  
y del suelo se aleja, y la vacía  
región huella seguro, y en dorados  
techos habita, y junta en sociedades,  
los hombres, que con sabias leyes guía  
a su felicidad, y da tormento 440  
con máquinas, y obliga a la natura  
a descubrir las causas y verdades,  
que oculta en seno obscuro y avariento;  
o con activo fuego la depura,  
y en principios resuelve, y mil esencias 445  
destila de tal precio y eficacia,  
que le sirven de alivio en sus dolencias.

#### A Melisa

Yo vi una fuentecilla  
de manantial tan lento y tan escaso,  
que toda el agua pura que encerraba  
pudiera reducirla  
al recinto brevísimo de un vaso. 5



Del pequeño arroyuelo que formaba  
por ver en que paraba  
el curso perezoso, fui siguiendo,  
vi que sin cesar iba creciendo  
con el socorro de agua pasajera,  
en tal forma y manera, 10  
que cuando lo he intentado  
ya no pude pasar del otro lado.  
Yo vi una centellita  
que por caso a mi puerta había caído;  
y de su pequeñez no haciendo cuento 15  
me fui a dormir sin cuita,  
y estando ya en el sueño sumergido  
a deshoras ¡ay cielos! sopla el viento,  
y excita en un momento  
tal incendio que el humo me despierta; 20  
la llama se apodera de mi puerta,  
y mis ajuares quema sin tardanza;  
y yo sin esperanza  
confuso y chamuscado,  
sólo pude salir por el tejado. 25  
Yo vi un vapor ligero  
que al impulso del sol se levantaba  
de la tierra, do apenas sombra hacía.  
No hice caso primero,  
mas vi que por momentos se aumentaba, 30  
y luego cubrió el cielo, robó el día,  
y al suelo descendía  
en gruesos hilos de agua que inundaron  
mis campos, y las mieses me robaron,  
y a mi que en su socorro fui a la era 35  
me llevó la ribera  
do hubiera perecido  
sino me hubiera de una zarza asido.  
En fin yo vi en mi pecho  
nacer tu amor Melisa, y fácil fuera 40  
en el principio haberlo contenido,  
mas poco satisfecho  
con ver su origen, quise ver cual era



su fin; y de mi daño no advertido  
hallo un río crecido, 45  
que a toda libertad me corta el paso,  
hallo un voraz incendio en que me abraso,  
hallo una tempestad que me arrebató,  
y de anegarme trata.  
¡Ay! ¡con cuanta inclemencia 50  
Cupido castigó mi negligencia!  
Canción  
Al río Guadalete

Guadalete gracioso,  
que en repetidos tornos dividido  
el curso has suspendido  
que hasta arcos seguías presuroso; 5  
y en la pereza con que de él te alejas  
das a entender que dejas  
con repugnancia su terreno bruto  
retardando al océano el tributo,  
escucha de un ausente 10  
del gaditano suelo, las razones  
que de tus detenciones  
y rodeos arguyen lo imprudente,  
bien cierto que si tú las contemplaras  
el paso aceleraras  
por lograr mejor aire, mejor suelo, 15  
mejor sol, mejor luna, mejor cielo.  
¿Qué tiene este terreno  
que pueda parecerte delicioso?  
Es áspero, fragoso, 20  
desigual, peñascoso, nada ameno,  
que verle al corazón cubre de luto;  
y ser terreno bruto  
tu repetido torno lo asegura,  
pues con uno le formas la herradura.  
Ni detenga tu paso 25  
la vista (aunque parece apetecible)  
de un pueblo inaccesible  
de toda sociedad, y bien escaso,



do casa sobre casa fabricada  
una en otra apoyada, 30  
vinculan ciertamente su caída  
por divino presagio prevenida.  
¡Desventurada gente  
que en punto de sus dioses dividida  
será desatendida 35  
su ofrenda, ¡como culto irreverente!  
Pues nunca fue aceptable, ni propicio  
a Dios el sacrificio  
que en vez de unir las gentes en concordia  
es inmortal origen de discordia. 40  
De tanto desacato  
retira, Guadalete, tus cristales  
antes que tantos males  
mancillen su pureza con el trato,  
y ya de confusión, y horror cubierto 45  
sigue derecho al puerto  
de do parten alegres los bajeles,  
al grande emporeo de las gentes fieles.  
De aquí a muy corto trecho  
te dará el Majaceyte sus cristales; 50  
que aunque pobre en caudales,  
va siguiendo su curso más derecho,  
y este nuevo socorro de agua pura  
te añadirá presura  
para que huyendo de la gente fiera 55  
llegues presto a la dicha que te espera.  
De amargo sentimiento  
mis lágrimas vertidas por presente  
agrego a tu corriente  
para hacer más veloz su movimiento. 60  
Ni tu caudal por dulce, con desvío  
desdeñe el llanto mío;  
que aunque tiene en su origen amargura  
la pierde en mis canales de dulzura.  
Así que enriquecido 65  
con tal caudal corriendo presuroso  
por puerto delicioso





darás al mar tributo encarecido,  
y allí con tus cristales confundidas  
mis lágrimas sentidas 70  
podrán lograr la venturosa suerte,  
que no le es dada al triste que las vierte.  
De Cádiz el hermoso  
besar podrán el muelle celebrado,  
donde Hércules osado 75  
a sus conquistas puso fin glorioso.  
O tal vez de furiosos vendavales  
movidos mis raudales  
podrán (¡qué dicha!) en olas encrespadas  
asaltar sus murallas deseadas. 80  
Y el asalto logrado,  
da, Guadalete, al mar, como es debido  
el caudal recibido,  
pues con tal condición te fue entregado.  
Mis lágrimas irán más adelante 85  
a pagar un amante  
feudo a seno mejor que las reciba,  
que algo tiene de mar quien las motiva.  
Y si en caso impropicio  
no hallan en este mar buena acogida, 90  
juro que ya en mi vida  
no alzaré en sus altares sacrificio  
a la sacra deidad que en Cipro mora,  
y mi lira sonora,  
en vez de los primores gaditanos 95  
cantará los blasones carpentanos.



## Canción A Vecinta desdeñosa

¿Por qué tan desdeñosa  
miras Vecinta bella  
a Delio fiel que tu ventana atiende?  
Si de él estás quejosa  
explica tu querella, 5  
y el fuego del enojo que te enciende  
contra quien no comprende  
en sí mayor pecado,  
que el haberle Diana  
con sentencia inhumana 10  
a triste y dura cárcel condenado.  
¡Ay! ¡que de tu desvío  
sospecho mayor causa en daño mío!  
Si fueran tus rigores  
para todos iguales 15  
y eterno fuera, el daño de tu cara;  
sufriera mis dolores  
y callara mis males,  
o sólo de mi suerte me quejara,  
ni el desdén extrañara; 20  
que el haber siempre amado  
a las Lices esquivas,  
o Dafnes fugitivas  
ésta mi estrella es, éste mi hado.  
¡Ay! ¡que Vecinta hermosa 25  
tan solo para Delio es rigurosa!  
Dando al cielo alegría  
alzas los bellos ojos  
a Jualindo que el alto techo mora,  
(¿quién vio más claro día?) 30  
y luego con enojos  
los diriges a Delio sin demora.  
(¿Quién vio más triste hora?)  
y sólo en tu semblante  
centro de amor y tedio 35  
sin crepúsculo medio



se miran (¿qué prodigio?) en un instante  
juntarse en lazo raro  
la triste noche con el día claro. 40  
Si buscas ser querida  
hallarás en mi pecho  
el Cipro, y Pafo donde Venus mora,  
si a ser aborrecida  
te inclina tu despecho,  
no desprecies, Vecinta, a quien te adora, 45  
dejate por ahora  
de ese mirar esquivo,  
y el rostro desdeñoso  
convierte en amoroso,  
¿No ves que del amor el fuego activo 50  
en el desprecio prende,  
y el soplo adverso más la llama enciende?  
A la noche funesta  
sucede el claro día  
y torna a los mortales el consuelo. 55  
La parda nube opuesta  
que el aire entristecía  
en gruesos hilos de agua baja al suelo,  
y el ceño quita al cielo;  
y la mar alterada 60  
del vendaval furioso  
recobra su reposo,  
sigue a la guerra cruel la paz amada.  
Solo eterno percibo  
Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo. 65  
¡Ay! ¡Delio fermentido!  
Quizá porque olvidaste  
de Mirta Gaditana la fe pura,  
al cielo has ofendido,  
las diosas enojaste. 70  
¡Ay! Delio, Delio vuelve en la cordura,  
sufre la pena dura  
a que te han condenado  
Diana encrudecida,  
y Venus ofendida; 75



que es el morir de sed, porque has dejado  
las abundosas mares  
por la triste escasez del Manzanares.  
¡Ay triste!... pero deja  
canción, y corta el hilo ya a la queja 80  
que tras la luenga noche vino el día,  
¿No viste como el alba se reía?  
Y que Vecinta hermosa,  
¿comienza ya a mirarte cariñosa?

### Oda

¿Por qué tan riguroso,  
político severo  
tuerces con ceño el rostro, y ofendido  
repites desdeñoso  
con ademán grosero 5  
el coax de la rana desabrido;  
porque Celia, cumplido  
un lustro solamente,  
para ser educada  
del seno es separada 10  
maternal, y cual víctima inocente  
llevada a la clausura  
¿que tú juzgas eterna sepultura?  
Eterna sepultura  
donde en perpetuo olvido 15  
sus gracia, yacerán; pues el estado  
del claustro por ventura  
le será persuadido,  
o cuando deje el claustro, ¿qué ha logrado  
no habiéndola enseñado 20  
la sabia economía,  
que a la mujer abona  
y la forma matrona,  
a quien una familia se confía?



Difícil y útil ciencia, 25  
que sólo da el ejemplo, y experiencia.  
Y tal vez preocupada,  
en nimias devociones  
coloca la esperanza de ser buena,  
la carga abandonada 30  
de sus obligaciones  
lo que la pura religión condena,  
o bien se desenfrena  
y sigue sin medida  
los mundanales gustos 35  
y placeres injustos  
a que por tanto tiempo fue impedida,  
cual río represado  
que el obstáculo puesto ha derrotado.  
¡Oh! Cuán enormemente 40  
de la razón te alejas,  
político, juzgando desdichada  
a Celia la inocente,  
que sin duelo, ni quejas  
del corrompido mundo separada, 45  
viene a ser cultivada,  
como oliva preciosa  
entre abrojos nacida,  
que de ellos dividida  
y trasplantada a tierra deliciosa, 50  
paga después tributo  
dando a su tiempo el sazonado fruto.  
El fruto sazonado;  
merced de la cultura  
que en este santo asilo se propone, 55  
donde el primer cuidado  
es enseñar la pura  
religión, que es la regla que compone  
el corazón, y pone  
al apetito freno, 60  
y forma las matronas  
que tú en vano blasonas  
obra de un siglo de desorden lleno,



que mal a otros arregla  
quien el propio interior tiene sin regla. 65  
Maestras ilustradas  
cual aquí se prometen  
a Celia dictarán en sus lecciones  
las acciones sagradas  
que alentado competen, 70  
condenando las falsas devociones  
con las supersticiones.  
Y si allí persevera  
Celia el tiempo bastante, 75  
será ejemplo constante  
de que la piedad sólida y sincera  
siempre se ha conciliado  
con el bien verdadero del Estado.  
Maestras permanentes 80  
al sumo bien ligadas  
con triple indisoluble ligadura,  
a las tiernas clientes  
para ser educadas  
el bien les fijarán de la cultura.  
Ni la pasión impura, 85  
ni el interés grosero,  
ni el capricho variable  
de libertad instable,  
tendrán jamás entrada en el esmero  
de una sabia enseñanza 90  
virtuosa, gratuita, y sin mudanza.  
Aquí halla la nobleza  
ventajosa acogida  
a costa de un dispendio moderado,  
y la humilde pobreza, 95  
con amor recibida  
es también educada con agrado  
aquí logra el estado  
seminario profundo  
de maestras formadas, 100  
que después separadas  
esparcirán la fama por el mundo



de un establecimiento  
gloria de nuestro siglo, y ornamento.  
Estando Delio en su granjada  
a entender a Mirta la preferencia que de ella hace  
respecto de Peria, bajo la metáfora de don

### Olivos Tercetos

En la amorosa estancia, donde vivo de todo humano trato retirado planté no ha mucho tiempo un tierno olivo. Puse en él mi afición, y mi cuidado,	5
dos veces le regaba cada día, y alguna vez estando recostado a su pie, de mis ojos le añadía el riego de un extraño sentimiento; mi cuidado y cultivo agradecía,	10
Y lo mostraba el prodigioso aumento, y como en tierra fértil y amorosa, echó raíz profunda, esparcida al viento la hermosísima rama en pompa airosa, y yo para que más prevaleciera,	15
con mano diligente y cuidadosa del contorno arranque cuanto pudiera impedir el aumento prodigioso, y con esto ha arraigado de manera, que aunque es árbol crecido y muy pomposo no ha podido arrancarle de mi estancia	20
el vendaval más terco, y más furioso. Del fruto que me da con abundancia con mis hojas y flores aprensado, un bálsamo saqué de tal fragancia, y virtud, que a mis llagas aplicado,	25



(aunque yo mortalmente estaba herido)  
de todas las heridas he sanado.

Y otro olivo, que estando yo dormido,  
Maro, cerca de allí plantado había  
por más que su crianza ha promovido,  
y le regó abundante cada día,  
jamás se vio crecido ni frondoso,  
y al ver que el otro más prevalecía,  
y a mí de que medrase cuidadoso,  
se ha ido marchitando, lentamente  
hasta que se ha secado de envidioso.

30

35

A la muerte de don José Cadalso

### Oda

Vuela al ocaso, busca otro hemisferio  
baje tu llama al piélago salobre  
délfico numen, y a tu luz suceda  
pálida noche.

Manto de estrellas el Olimpo vista,  
su gala oculten pájaros y flores,  
sombras, y nieblas pavorosas  
cubran valles y montes.

5

Brinde Morfeo delicioso néctar,  
llene el silencio el ámbito del orbe,  
no brome el bóreas rápido, ni el blando  
céfiro sople.

10

Voz embarace fúnebre los vientos,  
y de Heracles la soberbia mole  
gima espantosa, cuando los acentos  
eco redoble.

15

Murió Cadalso atónita repita  
las ocho hermanas tímidas entonces  
de Melpómene sigan asustadas  
pasos, y voces.

20





Por la mejilla aljófares desciendan  
nuevos suspiros el aliento forme  
libre el cabello por la blanca espalda  
vague sin orden.  
Cerquen después el túmulo oficiosas, 25  
cúbranle luego de fragrantés flores,  
bálsamos quemen, reverentes humos  
suban a Jove.  
No en tiernos ayes Ericina Venus 30  
con mayor causa, espíritu más noble,  
ni más angustia, sienta la temprana  
muerte de Adonis.  
Que el clamor vuestro, Piérides divinas,  
en son funesto, que las auras rompe  
llore a Cadalso, a quien amaron siempre 35  
tanto los dioses.  
Cántenle dulces míseras elegías,  
o bien endechas lúgubres entonen,  
o bien en nuevos sáficos cadentes  
digan acordes. 40  
Genio divino, cuya dulce lira  
siendo embeleso de la Ibera corte,  
del Manzanares, náyades atrajo  
margen, y bosques.  
¿Adónde estás, que en soledades tristes 45  
yace el Parnaso, ni Hipocrene corre,  
ni Aonia florece, ni el Pegaso vuela,  
dinos adónde?  
Pluma facunda, reluciente acero,  
a nuestras finas súplicas responde, 50  
¿Qué hizo Minerva de tus altas glorias?  
¿Qué hizo Mavorte?  
Calpe inhumana, rigurosa Calpe,  
no cruel dirijas belicoso choque  
contra una vida que apreciar supieron 55  
númenes, y hombres.  
Parto de Juno, morador de Lemnos,  
de Citerea tétrico consorte,  
nieve del Etna cubra tus



incendios abrasadores.	60
Rey de los vientos, Eolo, que enfrenas el Noto, el Euro, el rígido Apeliotes, para en tu imperio la volante muerte frustra su golpe.	
Y tú, hija cruel de Erebo, y la sombra haz que sus filos tu segur embote, no el vital hilo, o Atropos, tan presto pérfida cortes.	65
Tristes anhelos, malogrados ayes, quejas sin fruto, inútiles clamores, ¿Qué rapto os lleva, qué furor os dicta tales razones?	70
¿Cuál es el rumbo que tomáis en vano si el mar airado, obscurecido el norte, yerto el piloto, denegado el puerto, nadie nos oye?	75
Murió Cadalso. Decretolo el cielo; el cielo manda a Lachesis le robe, y aquella eterna voluntad no es fácil que se revoque.	80
Ya Libitina de ciprés funesto ciñe la frente, y dirigido el orden de marcial pompa gime en uno y otro trágico mote.	
Nosotras, pues, en apacible coro entonaremos su alabanza; cobre tales tributos el que dio a Castalia tanto renombre.	85
Dulces amores deban sus cenizas, que de Artemisa la fineza doblen, a las que en vida le debieron siempre dulces amores.	90
De sus estudios, de su rica vena jamás el tiempo la memoria borre, tal no permitas ¡oh! de la alma Venus cándida prole.	95
Entonaremos en las altas cumbres templos, convites, sacras lustraciones:	



murió Cadalso, muerte de los héroes  
triunfe su nombre. 100  
Entonaremos que la amable vida  
dio por la patria, cuyo honor pregonen  
émulos nuestros, alabastro, jaspe,  
mármol, y bronce.

### El triunfo de Manzanares Canción

Precioso Manzanares  
que entre arenas caminas, lento el paso  
cuanto en aguas escaso  
tanto rico en virtudes singulares, 5  
dote que fue debido justamente  
a tu estrecha corriente,  
que nunca en lo crecido y abundoso,  
cifro naturaleza lo precioso.  
A ti mi dulce acento 10  
se consagra esta vez; y si me es dada  
la lira celebrada  
de los lesbios, tu nombre daré al viento,  
y el triunfo por tu medio conseguido,  
si fuere permitido  
de los Cisnes que pisan tus arenas, 15  
de cuya grande fama el mundo llenas.  
A tu margen se dignan  
congregarse los dioses celestiales  
cuando de los mortales  
los negocios más graves determinan. 20  
Por eso gracias mil te concedieron,  
y cuna te eligieron  
de claros, poderosos, altos reyes,  
que en dos mundos dominan, y dan leyes.  
De ti el muy extendido 25  
Guadiana, de ti el Ebro deleitoso,  
y el Betis abundoso,  
el hondo Duero, el Tajo abastecido,



y cuantos ríos cortan en porciones  
las Hesperias regiones; 30  
de ti uno reciben sus raudales  
leyes, y dirección, si no caudales.  
Por ti el apresurado  
Genil al Betis sigue en derecho,  
y lleva el agua pura 35  
cual en su blanco origen se le ha dado.  
Por ti es libre del Tíber turbulento  
que con dañoso intento  
le quiso amancillar, y juntamente  
dar un extraño rumbo a su corriente. 40  
Del Tíber, avezado  
a hacer temer a todas las naciones  
con sus inundaciones  
de Pirra el siglo a Roma amenazado.  
¡Ay! ¡Cuan entumecido, y orgulloso! 45  
y su ímpetu furioso  
¡Ay! ¡cuántas bellas tierras dejó aisladas  
de nuestro amado suelo separadas!  
Del Tíber que intentaba  
abolir las memorias aplaudidas 50  
a real nombre erigidas  
que la Bética gente veneraba,  
y el templo virginal invadir luego  
de la diosa del fuego  
presidente, aún cruel decreto airado, 55  
del soberano Jove no aprobado.  
¡Ay! ¡cuánta desventura  
a la Bética gente aconteciera  
si Jove permitiera  
cumplir del crudo Tíber la ley dura! 60  
¡Cuántos males sufrieran! ¡Cuántos daños  
pastores y rebaños!  
Todo fuera trastorno, y falta de orden,  
extraña confusión, ciego desorden.  
Sobre el olmo pomposo 65  
do sola la paloma asiento hiciera  
el torpe pez se viera,



y como pez el gamo pavoroso  
surcara (confundida la natura)  
la cristalina anchura, 70  
y llevara Proteo sus ganados  
a los ásperos montes nunca hollados.  
¿A cuál Dios invocara  
la confusa provincia, que a su ruina  
con presura camina? 75  
¡Ay! ¡y cuán vanamente fatigara  
el coro femenino las vestales  
con himnos virginales  
de la dormida diosa las orejas  
negadas a sus cánticos, y quejas! 80  
¡A quién cometería  
Júpiter soberano el rayo ardiente,  
que a la afligida gente  
vengase de maldad, y alevosía?  
A ti fue dado, Manzanares bello 85  
el poder contenerlo,  
y el buen Genil hallar pudo en ti sólo  
Marte, Venus, Amor, Mercurio, Apolo.  
Así los otros ríos  
tanta parte te den de sus caudales, 90  
que sobre tus cristales,  
crucen la Carpentania los navíos;  
como yo extenderé con más canciones  
por todas las naciones  
tu nombre, y fama; siempre agradecido 95  
al triunfo por tu mano conseguido.  
Y tú, Genil dichoso,  
sigue al Betis, y anima de pasada  
la gente desmayada  
del habido temor, y victorioso 100  
ve cantando tu triunfo dulcemente,  
diciendo alegremente  
“No temáis; libres sois de tantos males,”  
y da nueva medida a tus raudales.  
A quien no detuvieron 105  
ni las amenas selvas, ni los prados



de flores mil sembrados,  
ni su curso los hielos suspendieron,  
ni sus raudas orillas azotaron  
las olas; ni escucharon 110  
de las ranas el canto desabrido,  
ni bayón, ni espadaña allí se vido.  
Sigue, pues, con presura  
por do la sabia mano te condujo  
con poderoso influjo, 115  
y santas leyes llenas de cordura,  
hasta que al verte raudo, y victorioso,  
el Betis amoroso,  
extendiendo los brazos luengamente,  
en su seno reciba tu corriente. 120  
Y luego sosegando  
la presura los brazos paternales  
tus hermosos cristales  
hacia el mar gaditano irán llevando  
por terrenos fecundos deliciosos, 125  
y a los pueblos hermosos,  
que en la apacible orilla fueres viendo  
la nueva de tu triunfo va esparciendo.  
¡Ay! guarde que el encanto  
de margen sevillana lisonjera 130  
detenga tu carrera,  
ni quieras escuchar el dulce canto  
de las ninfas que forman mil cuadrillas,  
y en las frescas orillas  
hieren la blanda arena, que aunque ufanas 135  
son envidiosas de las gaditanas.  
Antes cual sabio griego  
tus oídos atapa prontamente,  
y a paso diligente  
la lucarina playa ocupa luego, 140  
y sin temer escollos peligrosos  
entra en los abundosos  
y dilatados mares ya vecinos  
llenos de mil veleros ricos pinos.  
Y luego hacia levante 145



dobla la larga punta aguda, y fiera  
del can, do pereciera  
mil veces el incauto navegante,  
y descubre el emporeo gaditano,  
y corre luego ufano 150  
a besar sus orillas reverente,  
y saludar la hermosa y dulce gente.  
Y si entre los millares  
de ninfas, de hermosura, y gracia llenas  
que pisan sus arenas 155  
a la fiel, y divina Mirta hallares,  
(que ignorar no podrás aun entre tantas)  
besa sus bellas plantas,  
y dile de mi amor cuanto tú puedas,  
con que añadas que siempre corto quedas. 160  
Dile que en la ribera  
del apacible Tormes argentado  
apasta su ganado  
el triste Delio, cuya suerte fiera  
(quizá por apagar su flama ardiente) 165  
lo tiene de ella ausente.  
Pero antes será el mundo piezas hecho  
que falte Mirta bella de su pecho.  
Dile que noche y día  
con pastoril zampoña, o dulce avena 170  
por divertir la pena  
el nombre de su Mirta al cielo envía,  
y olvidan sus ovejas los pastores  
por oír sus loores;  
y el pecho alzó tal vez del ancho asiento 175  
el padre Tormes, y atendió a su acento.  
Dile que en la delgada  
arena nunca hollada de la gente  
grava continuamente  
el dulce nombre de su Mirta amada, 180  
y crece, y sube con el olmo alzado,  
y que siempre empleado  
en formar de sus prendas larga historia,  
hará eterna de Mirta la memoria.



El Cádiz transformado  
y dichas soñadas del pastor Delio  
Canción

Desde que vivo ausente de la bella ciudad que fue la gloria donde hizo eterno asiento mi deseo, me está continuamente afligiendo de día su memoria,	5
y de noche me sirve de recreo, y aunque en sueños no creo por ser regularmente necedades; tal vez fueron misterios, y verdades,	10
y he de contar con verso medurado las dichas que he soñado en una noche fría, y era soñar el ciego que veía. Soñé (como transforma el sueño las ideas a su grado)	15
que no era Cádiz lo que se pensaba; sino de humana forma una pastora, que de mi ganado los cándidos corderos apastada, y Mirta se llamaba,	20
llena de honestidad, y de hermosura, centro de discreción, y de fe pura, y yo gozaba en suerte venturosa de su vista graciosa las veces que quería,	25
y era soñar el ciego que veía. Soñé que transformado Cádiz en Mirta bella, así me hablaba, “¿Con que presto del Tajo a la ribera trasladas el ganado?	30
¡Triste la que nació mísera esclava! cierto puedes estar que si pudiera, con gusto te siguiera,	





hasta dejar los abundosos mares  
por la triste escasez del Manzanares, 35  
pero el alma, que es libre, irá contigo  
o quedará conmigo  
la tuya en compañía.”  
Y era soñar el ciego que veía.  
Soñé que amarizadas 40  
mis ovejas dejaba en la espesura,  
y a la playa me fui sin curar de ellas,  
y noté unas pisadas  
bien estampadas en la arena pura,  
que juzgue ser de Mirta por lo bellas, 45  
siguiendo fui las huellas,  
y vi que con el dedo había formado,  
en la arena este indicio de su agrado:  
“Quien me sigue será correspondido,  
Delio lo ha conseguido, 50  
y Mirta lo escribía,”  
y era soñar el ciego que veía.  
Soñé, que mis zagales  
me dieron una nueva lastimosa  
de Cádiz, y yo en llanto me anegaba 55  
llorando tantos males,  
y al punto llegó Mirta presurosa  
y vi que con un lienzo que tomaba  
el llanto me enjugaba,  
y aplicando la mano al casto pecho 60  
“Vive, Pastor, (me dice) satisfecho,  
que en Cádiz vivirás eternamente,  
y yo muy ciertamente  
mi ventura creía;”  
y era soñar el ciego que veía. 65  
Soñé que Mirta bella  
me miraba, y decía con agrado:  
“¿Por qué pasas, pastor, la vida triste?  
Ya cesó mi querella  
ya sé que tu caudal has retirado 70  
del banco genovés, donde perdiste  
en lo que allí impusiste.



¿Qué trecho habrá desde la tierra al cielo  
pastor?” Y yo la dije sin recelo:  
“medido de tu mano diestramente 75  
un codo solamente”  
y ella se complacía,  
y era soñar el ciego que veía.  
Soñé que divertido  
estaba yo a deshoras de la noche 80  
formando una canción a mi pastora.  
Sentí a mi puerta un ruido  
como si allí parado hubiera un coche,  
y luego se me dijo en voz sonora,  
“Delio, llegó la hora 85  
de que dejes las selvas, y el ganado  
pues no eres para rústico formado.  
Ven que en Cádiz te espera ansiosamente,  
con quien eternamente  
gozarás de tu día” 90  
Y era soñar el ciego que veía.  
Yo de mi dicha cierto  
dejo el lecho dormido apresurado,  
y destinando, ruedo la escalera,  
y en el portal despierto 95  
bañado el rostro en sangre, y maltratado.  
Y vi que esta ventura (¡ah suerte fiera!)  
Imposible me era,  
pues vi que aún subsistía irrevocable  
de Diana el decreto formidable, 100  
y aunque quedé del sueño mal herido;  
más que de él, ofendido  
de la verdad, con ceño  
miré la vida, y con placer el sueño.  
Canción, vé a Mirta, y dí de parte mía 105  
que si de mi verdad, y amor dudaba,  
sepa que si soñaba  
el ciego que veía  
era sólo soñar lo que quería.



## A Melisa Canción

Andando yo cazando  
vi una blanca paloma, que batía  
las alas con extraño movimiento,  
y luego fui notando  
que por línea derecha descendía 5  
hacia la boca de un dragón hambriento;  
el cual con torpe aliento  
había su vigor entorpecido,  
y hacia sí la traía sin sentido,  
con tal dulzura y suavidad tan rara 10  
que si yo no llegara  
tan oportunamente,  
fuera despojo de su crudo diente.  
Compadecido de ella  
disparé mi arcabuz, y dividida 15  
la columna de aliento, que mediaba,  
cayó a mis pies la bella  
paloma, sino muerta atontecida.  
Yo la puse en mi pecho, y fomentaba,  
por ver si en sí tornaba, 20  
mas ella apenas se hubo recobrado,  
después de haberme el corazón robado,  
hacia la fiera boca alzó su vuelo,  
y con tanto desvelo  
por ella se ha metido, 25  
como pudiera por su amado nido.  
Estando en mi majada  
entregados al sueño los mastines  
vi que un lobo sagaz acometía  
a una cordera amada, 30  
que estaba de rebaño en los confines,  
yo que más que a las otras la quería  
tras el lobo, que huía  
con el robo, siguiendo fui con priesa,  
y del hambriento diente hurté la presa; 35  
pero tan maltratada, que mirando



la sangre amancillando  
del vellón la blancura,  
me llenó las entrañas de ternura.  
Con bálsamo oloroso 40  
sus heridas curé compadecido,  
y desde entonces mucho más la amaba,  
mas ¡caso prodigioso!  
apenas hubo bien convalecido,  
volvió el lobo fatal que la buscaba 45  
y el ganado acechaba;  
y luego que lo vio la cordera  
de mis brazos saltó ¡quién lo creyera!  
Y fue siguiendo en pos del lobo hambriento  
con balido y lamento, 50  
y tan apresurada,  
como pudiera tras su madre amada.  
Viniendo de camino  
vi un cazador astuto que tenía  
en redes varias aves encerradas, 55  
cuyo arte peregrino  
con fingido reclamo las traía,  
y a un engañoso cebo aficionadas,  
del daño no avisadas,  
se entraban en las redes con anhelo, 60  
pensando hallar su paz y su consuelo.  
Vi entre ellas una tórtola tan bella  
que enamorado de ella  
deseando lograrla  
di todo mi caudal por rescatarla. 65  
Llevémela en el pecho  
a mi aldea y que cerca de allí estaba,  
y yo la regalaba con cuidado,  
y estando satisfecho  
de que ella mis halagos estimaba 70  
luego que ya me vido confiado,  
con vuelo acelerado  
caminó hacia la red en derecho,  
y en ella volvió a entrarse sin cordura,  
y yo en vano fui a cobrarla presuroso, 75



porque al hombre alevoso  
por más que le decía  
no pude persuadirle que era mía.  
Melisa si entendieras  
lo que quieren decir estas visiones, 80  
no fuera quien las vio tan desdichado;  
entonces conocieras  
las astucias, engaños, y traiciones  
de que Delio prudente te ha librado;  
y hubieras estimado 85  
su mucha diligencia y mucho celo,  
pero al fin la verdad quitará el velo  
al engaño, y verás que aquel amante,  
a quien pagas constante  
de tu amor el tributo, 90  
es dragón, lobo, y cazador astuto.

#### A Liseno Oda

¿Por qué te das tormento  
Liseno si te ha dado el cielo santo  
el mirar el portento  
que al Tajo pone espanto  
y a sus lasos renueva el sabio canto? 5  
Dichoso y bien hadado  
quien logra ver de Lisi la luz pura,  
do con modo no usado  
la gran madre natura  
cifró el numen la gracia y hermosura. 10  
Ver el rostro halagüeño  
donde mora el agrado de contino,  
y nunca el negro ceño,  
ni otro vapor malino,  
alteró lo sereno y cristalino. 15



Y aquel hablar sabroso,  
entre carmín y perlas fabricado,  
correr cual el precioso  
raudal recién formado  
sobre las puras guijas deslizado. 20  
¡Oh! no ya ingrato al cielo,  
torna oh caro Liseno en tu cordura,  
recobra tu consuelo  
y deja la tristura  
al mal hadado Delio y sin ventura. 25  
¡Ay! ¡si entre tantos males  
me fuese como a ti te es concedido  
el ver los divinales  
ojos donde Cupido  
reina más fuerte que su madre en Gnido! 30  
Dejando mi ganado  
del Tormes argentado en la ribera  
de el dulce bien llevado  
por do quiera que fuera  
como la sombra al cuerpo la siguiera. 35  
O ya por la espesura  
al ciervo con saeta fatigara;  
o ya en la margen pura  
del Tajo se sentara  
y su voz en las aguas resonara. 40  
Del canto suspendido  
viviera de mis daños olvidado,  
puesto el atento oído  
al son dulce acordado  
del plectro sabiamente moneado. 45



## Al pensamiento Oda

Cesa ya pensamiento, cesa siquiera un rato de aumentar mis temores con proponer mis daños.	
Deja de repetirlo,	5
que ya tengo notado ser propia la mudanza de todo bien criado.	
Ya sé que el sol hermoso con círculo diario si brilla en el oriente se ofusca en el ocaso.	10
Ya de la luna bella de advertido en los cuartos crecientes y menguantes alientos, y desmayos.	15
Sé que a la primavera sigue el seco verano, y la noche funesta al día alegre y claro.	20
Y aun sé que aquestas cosas (¿cómo podré negarlo?) son imagen muy viva del bien que yo idolatro.	
¿Mas qué ventajas logro de lo que yo te alargo, si las copia en lo bello, no en lo mudable y vario?	25
Es sol, mas siempre fijo, es luna sin desmayo, es primavera eterna, es día perpetuado,	30
pues cesa, pensamiento, cesa siquiera un rato de aumentar mis temores con proponer mis daños.	35



Que siendo de constancia  
Mirta, prodigio raro,  
ni ella puede mudarse,  
ni yo puedo pensarlo.

40

### En los días de Lisi

No sale tan gallarda  
por las doradas puertas  
del oriente la aurora  
en las mañanas frescas,  
como hoy en las orillas  
del Tajo te presentas,  
oh bella Lisi mía,  
a celebrar tu fiesta.

5

Al paso que los giros  
de la celeste rueda  
tus bellos años forman,  
tus claros días cuentan,  
con pasos florecientes  
tu verde primavera  
va caminando al grado  
de juventud perfecta.

10

El tiempo que grosero  
castiga otras bellezas  
con canas que envilecen,  
o con rugas que afean,  
va pintando en tu rostro  
con mano sabia, y diestra  
mil gracias peregrinas,  
mil perfecciones nuevas.

15

Brilla en tu frente hermosa  
la luz muy más serena,  
ni más resplandeciente  
su rostro al cielo muestra  
la luna plateada

20

25





que el tuyo tú a la tierra 30  
do imprimen hoy tus plantas  
la delicada huella.  
Los ojos.... musa mía,  
¿cómo mi voz pudiera 35  
pintar los rutilantes  
ojos, que en pos me llevan?  
¿Quién me dará que junte  
del sol la luz inmensa,  
la sombra de la noche 40  
y el fuego de la esfera  
para pintar sus brillos,  
su gracia, y su viveza?  
Juegan sobre tu boca  
las risas halagüeñas, 45  
y en el ebúrneo pecho  
tesoro de belleza  
derrama su blancura  
la cándida azucena.  
¡Ay tristes! ¡ay dichosos!, 50  
los ojos que te vean,  
dichosos si te agradan,  
tristes si los desprecias.  
Aun en la ausencia dura  
mi alma los contempla, 55  
y su luz la embriaga  
sus llamas la penetran.  
Mil veces bien hadado  
el joven que merezca  
el gozar para siempre 60  
de tu amable presencia.  
Logrado habrá en ti  
(¡oh venturosa estrella!)  
un cielo, un sol, un fénix,  
y un diamante en fineza.  
Nunca tan claro cielo 65  
las nubes obscurezcan,  
y sol tan refulgente  
jamás ocaso tenga.



Tu vida a los diamantes en duración exceda, y la ficción de Arabia en ti verdad se vea, y tus amables padres con tus hermanas sean testigos oculares de edad tan duradera.	70
Esto escribía Delio a su pastora bella, y en verso escribía, de gozo pierde el juicio, por eso dio en poeta.	75
	80

### El digamos de Mireo

Digamos, blanda musa, digamos de Mireo, digamos el fracaso digamos el suceso. De Mireo y Cupido digamos, y cantemos, del uno la venganza, del otro el escarmiento.	5
De Mireo digamos filósofo severo, que amar juzgó delito ajeno de hombre cuerdo, de aquel que motejaba con risa el embeleso de Batilo en Filena, y en Mirta el de su Delio.	10
Digamos como un día pensativo y severo, por la orilla del Betis	15

83



le ató de pies y manos,  
y con burla, y desprecio  
se lo entregó a Trudina  
como manso cordero.  
Y dando carcajadas  
volviose el niño al cielo  
a consolar la pena  
del cuidado materno.  
Y del vecino bosque  
sin número salieron  
pastores y pastoras  
a celebrar el hecho.  
Filas forman mil corros  
de las manos asiendo,  
y airosamente mueven  
los bien tallados cuerpos.  
Los pastores cantaban  
muchos discretos versos;  
no me acuerdo de todos,  
diré los que me acuerdo.  
“Nadie de amor se burle  
ni rehuya su imperio,  
quien presuma de estoico  
téngasele por necio.  
Nunca digáis pastores  
cuando no estáis sedientos,  
y aun viendo el agua turbia,  
de aquí no beberemos.”  
Esto digamos musa,  
siempre digamos esto,  
y nunca más digamos,  
y no digamos menos.  
Digamos.... pero cesa  
musa, que si Mireo  
tuviere más digamos,  
mas digamos diremos.



## A la quemadura del dedo de Filis

El caso que ha pasado  
contigo Filis bella,  
por más que tú lo afirmes  
no es fácil que lo crea.  
¿Cómo podrá creerse  
tan extraña quimera,  
cual es el que a la nieve  
el fuego abrasa, y quema?  
Pues tanta repugnancia  
el caso representa  
de que a uno de tus dedos  
la llama se le atreva,  
por más que negra cinta  
le ciñe, y le rodea,  
y por la cruz del lazo  
lo jura, y lo protesta;  
nunca creeré tal cosa  
mientras que no te vea  
aprender de tus daños  
a ser menos severa  
con los que tus dos ojos  
abrasan, y atormentan;  
que semejantes casos  
al mismo amor enseña  
a templar sus rigores,  
y suavizar sus flechas.  
Escucha, Filis mía,  
el caso que se cuenta  
del hijo de la diosa  
que en Pafo, y Gnido reina.  
Dejando a un lado el arco,  
la aljaba, y las saetas;  
cogiendo andaba flores  
Cupido en una selva.  
Vido una fresca rosa  
que la prisión estrecha  
del capullo rompía



esparciendo bellezas.  
Cortola y en su centro  
vio una oficiosa abeja, 40  
que dulce miel libaba,  
la dorada cera.  
Tomola por las alas  
el niño incauto, y ella  
el aguijón esgrime 45  
con tanta violencia,  
que en uno de sus dedos  
clavado se lo deja.  
Con el dolor insano  
el tierno dios se queja, 50  
turbando con sus llores  
los cielos, y la tierra.  
Volando por los aires  
con voces lastimeras  
fue en busca de su madre, 55  
y puesto en su presencia,  
con tiernos puchericos  
le cuenta su tragedia.  
Mas la prudente diosa  
entre tierna y risueña, 60  
le dice: “aprende, hijo,  
a usar de más clemencia  
con los flacos mortales  
que imperioso atormentas.  
Pues si la leve punta 65  
de una mosca pequeña  
te causa tanto daño,  
que el dolor te enajena,  
¿qué sentirán los hombres  
cuando de tus saetas 70  
del duro arco enviadas  
penetrados se vean?”  
Desde entonces Cupido  
en su daño escarmienta,  
y hiere menos veces, 75  
o con menos fiereza.



Así tú, o más piadosa  
va desde hoy te nos muestra  
con los que tus dos ojos  
abrasan, y atormentan;  
O el caso que ha pasado  
contigo, Filis bella,  
por más que tú lo afirmes,  
no es fácil que lo crea.

80

### A Lisi malagueña

Ni la rubia Calipso  
mostró mayor terneza  
cuando de la isla Ogigia  
Ulises se le ausenta;  
ni la famosa Dido  
hizo mayor fineza  
subiendo al alto techo  
a ver partir su Eneas;  
como ha debido a Lisi  
divina malagueña  
el malhadado Delio,  
a quien la suerte fiera  
dio la dicha de amarla  
al tiempo de perderla.  
Yacía en blando lecho...  
¡Oh Delio! ¡Cuánto yerras,  
pues dices que yacía  
la vida que te alienta!  
En blando lecho estaba  
de mil cuidados llena,  
que el sueño de la noche  
de sus ojos alejan.  
El ruido del caballo  
lleva la triste nueva  
a Lisi de que Delio  
para siempre se ausenta,

5

10

15

20

25



y toda poseída  
de singular fineza  
el frío despreciando,  
(que otro fuego la quema) 30  
salta del casto lecho  
sin buscar más decencia,  
que la que al acostarse  
previene una doncella.  
El cabello sin orden 35  
claramente demuestra  
cuanto aventaja al arte  
la fiel naturaleza.  
El cambray delicado  
avaro, y cruel intenta 40  
cubrir el blanco pecho  
tesoro de belleza,  
y en parte lo consigue;  
pero a la vista deja  
dos breves hemisferios 45  
de nieve que le afrentan.  
De la breve cintura  
airosamente cuelgan  
los lienzos que a los ojos  
roban mejor Elena. 50  
Nunca la fresca aurora  
se levantó tan bella  
a desterrar las sombras  
de la noche funesta,  
jamás la blanca Tetis 55  
cumplió su anual promesa  
al sepulcro de Aquiles  
con tanta gentileza;  
como por dar a Delio  
la vista postrimera 60  
salió del lecho Lisi;  
¡Oh Musa, si la vieras!  
La cerrada, ventana  
con presta diligencia  
abre, se asoma, mira, 65





no ve a Delio, ¡qué pena!

Mas ¿cómo era posible

si en una sazón mesma

el alba se levanta,

y la noche se ausenta?

70

Lisi, se vuelve al lecho,

Delio, triste se aleja,

entonces ignorante

de tamaña fineza.

Mas luego noticioso

75

siente al doble la ausencia,

se queja de su suerte,

blasfema de su estrella,

y al aire vago esparce

tristísimas endechas.

80

Ve a Málaga volando

mi dulce cantilena,

y goza la ventura

que a tu autor se le niega.

Y si logras la dicha

85

de llegar a las bellas

manos de Lisi hermosa,

mil veces se las besa,

y vuelve luego, luego,

a traerme las nuevas

90

alegres, si te acoge,

tristes, si te deshecha.



### Traducción del salmo VIII

¡Cuán grande y admirable,  
oh señor, en quien nuestro bien se encierra,  
es tu nombre adorable,  
en todo cuanto cierra  
la redondea inmensa de la tierra! 5  
Pues la magnificencia  
que en tus excelsas obras se ha mostrado  
en poderío y ciencia  
así ha sobrepujado  
que más que el alto cielo se ha elevado. 10  
Sacaste tu alabanza  
de infantil boca que aún enjuga el pecho,  
la enemiga alianza  
confundida, y deshecho  
el odio vengador y su despecho. 15  
Que si los cielos miro,  
esmero de tu mano omnipotente,  
y el desvelado giro  
de la luna luciente  
y de estrellas el coro refulgente; 20  
luego digo admirado,  
¿Qué es el hombre que tanto le encareces  
tu amor? ¿o el engendrado  
del hombre, que mil veces  
con tu visitación le favoreces? 25  
Poco menos le hiciste  
que el ángel, y de honor le coronaste,  
y gloria, y le pusiste  
sobre todas las cosas que criaste.  
Y todo sometido 30  
lo dejaste a sus pies y a su mandado;  
el rebaño vestido  
de lana, el buey pausado,  
y cuanto pace yerba en monte o prado.  
Y las ligeras aves, 35  
que alzan el vuelo a la región vacía,  
y los pescados graves,



que cruzan a porfía  
las sendas de la mar salada y fría.  
¡Cuán grande y admirable 40  
oh Señor, en quien nuestro bien se encierra,  
es tu nombre adorable  
en todo cuanto cierra  
la redondez inmensa de la tierra!  
Al Padre poderoso 45  
al hijo sin fin sabio y al superno  
espíritu amoroso  
se dé el honor eterno  
ahora y siempre y por siglo sempiterno.  
Amén. 50

#### Traducción del salmo X

¿Para qué me decís (si en Dios confío),  
sus, corre, aguija, vuela, y como el ave  
traspasa el monte y la encumbrada sierra?  
¿No ves los muchos que con pecho impío 5  
aparejan el arco duro, y grave  
aljabas que saetas mil encierra,  
para herir en oculto al inocente?  
¿No ves que han derrocado  
al suelo prestamente  
cuanto tú en luengo tiempo has fabricado? 10  
¿Mas qué hice yo cuitado?  
Ni de quién temeré si desde el cielo  
el Señor, que en su santo templo mora,  
sentado como juez mira piadoso  
la causa de los pobres, y su duelo, 15  
y de los hombres la conciencia explora  
con juicio riguroso,  
y pregunta imparcial a cada uno  
al justo y al impío de consuno.  
Que el que ama la maldad, aborrecida 20  
tiene a su misma alma. Y Dios airado  
lloverá los peligros por do quiera



sobre los pecadores, su bebida  
a los malos, y suerte postrimera  
serán fuego y azufre, y el airado  
viento tempestuoso corrompido. 25  
Porque es justo el Señor, y siempre amante  
de la justicia ha sido,  
y a la equidad miro de buen semblante. 30

#### Traducción del himno Veni Creator

Ven Criador espíritu amoroso,  
ven y visita el alma, que a ti clama,  
y con tu soberana gracia inflama  
los pechos que criaste poderoso. 5  
Tú que abogado fiel eres llamado,  
del altísimo don, perenne fuente  
de vida eterna, caridad ferviente,  
espiritual unción, fuego sagrado,  
tú te infundes al alma en siete dones, 10  
fiel promesa del padre soberano,  
tú eres el dedo de su diestra mano,  
tú nos dictas palabras y razones.  
Ilustra con tu luz nuestros sentidos,  
del corazón ahuyenta la tibieza,  
haznos vencer la corporal flaqueza, 15  
con tu eterna virtud fortalecidos.  
Por ti nuestro enemigo desterrado,  
gocemos de paz santa duradera,  
y siendo nuestra guía en la cartera,  
todo daño evitemos, y pecado 20  
por ti al eterno padre conozcamos,  
y al hijo soberano omnipotente,  
y a ti espíritu de ambos procedente  
con viva fe y amor siempre creamos.  
Toda gloria sea dada al padre eterno, 25



y al hijo de la muerte victorioso,  
y al soberano espíritu amoroso  
ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

### Traducción del cántico Magnificat

Alaba y engrandece  
a su Dios y Señor el alma mía,  
y en mi espíritu crece  
el gozo y alegría  
en Dios mi salvador, en quien confía. 5  
Y porque se ha dignado  
mi baja condición mirar clemente,  
mi nombre celebrado  
será de gente en gente,  
llamándome dichosa eternamente. 10  
El poderoso, y pío,  
que santo es su renombre y ornamento,  
ha obrado en favor mío  
maravillas sin cuento,  
que exceden todo humano entendimiento. 15  
Y su grande clemencia  
se extenderá propicia eternamente  
a toda descendencia  
con tal que toda gente  
le doble la rodilla reverente. 20  
De fortaleza y brío  
armó su brazo excelso poderoso,  
y confundió al impío  
soberbio presuntuoso,  
en sus designios vanos orgulloso. 25  
De la encumbrada silla  
derribó al poderoso y engreído;  
y a la plebe sencilla



del estado abatido,  
hasta el solio de gloria le ha subido. 30  
Colmó al necesitado  
de bienes soberanos con largueza,  
y al rico confiado  
en su falaz riqueza  
dejó vacío en mísera pobreza. 35  
En gracia ha recibido  
a Israel, recordando su clemencia,  
como hubo prometido  
a la antigua creencia,  
a Abraham, y su larga descendencia. 40  
Al Padre sea la gloria  
al Hijo, y al Espíritu cantada  
en eterna memoria,  
como siempre fue dada,  
y será por los siglos tributada. 45  
A una pintura confusa  
de la gloria

### Octava

Una rara visión que representa  
un conjunto de varias confusiones  
en color de azafrán y de pimienta,  
donde a costa de muchas atenciones  
sólo nota la vista más atenta 5  
manos, patas, cabezas, pies, y alones;  
¿Por qué motivo se ha de llamar gloria?  
¿No era mejor llamarla pepitoria?



A un orador contrahecho zazoso y satírico  
Soneto

Botijo con bonete clerical  
que viertes la doctrina a borbollón  
falto de voz, de afectos, de moción  
lleno de furia, ardor, y odio fatal,  
La cólera y despique por igual 5  
dividen en dos partes tu sermón  
que por tosco punzante y sin sazón  
debieras predicárselo a un zarzal.  
¿Qué prendas de orador en ti se ven?  
Zazoso acento, gesto pastoril, 10  
el metal de la voz cual de sartén,  
tono uniforme cual de tamboril.  
Para orador te faltan más de cien;  
para arador te sobran más de mil.

A una señora que se quejaba de que hubiesen tratado  
a otra antes que a ella

Si un caminante penara  
de sed, y junto al camino,  
por acaso peregrino,  
una fuentecilla hallara,  
y no siendo la más clara 5  
el agua, bebiera aquí,  
aunque no lejos de allí  
otra mejor agua hubiera,  
¿extrañarás que bebiera?  
Pues esto me pasa a mí. 10  
Si un infeliz naufragara,  
y a una tabla que encontrase  
gustoso la mano echase,  
y así la vida salvara;  
¿hubiera quien lo extrañara, 15  
ni juzgara frenesí



porque tal vez por allí  
pasar un barco pudiera,  
que al puerto le condujera?  
Pues esto me pasa a mí, 20  
yo soy aquel caminante  
a quien la sed desalienta,  
y en amorosa tormenta  
soy infeliz naufragante.  
Ya os he dicho lo bastante 25  
en comparaciones dos,  
hablad señora por Dios,  
que ese silencio me abrasa,  
esto es lo que a mí me pasa,  
decid lo que os pasa a vos. 30  
Censura de unos sonetos acrósticos

### Octava

Esos versos que ves tan adornados  
no son efecto, Mirta, de gran ciencia  
por pintor, no poeta, son formados,  
más que obra de talento, de paciencia.  
Y aunque hacía varias partes ordenados 5  
siempre tienen su cierta inteligencia,  
y forman con las letras mil juguetes,  
no son sonetos, sino sonsonetes.





A la noche pintada  
por J. Vernet  
Décima

¿A qué luz examinaste  
gran Vernet la noche oscura,  
que en tu famosa pintura  
tan el vivo la copiaste?  
Si de noche la pintaste,  
¿Qué luz tu pincel guió?  
Si de día, no sé yo  
como tanta oscuridad,  
juzgándola realidad,  
su luz no la disipó.

5

A don Bartolomé Vázquez  
habiendo grabado la lámina de S.Agustín  
Quintilla

Grabaste, oh Vázquez divino,  
esta vez con tal primor,  
que en tu buril peregrino,  
con ser tan grande Agustino,  
parece mucho mayor.

5

Traducción del epitafio latino que el Bembo hizo a  
Rafael

Ille hic est Raphael, timuit, quo sospite, vinci  
Rerum magna parens, & moriente mori.

Traducción  
Bajo esta losa dura  
yace aquel Rafael en cuya vida  
la gran madre natura



temió ser excedida,  
y quedar con su muerte destruida. 5

Otra  
Aquí yace Rafael,  
de quien natura admirada  
recelo por su pincel,  
viviendo él ser superada,  
y morir muriendo él. 5

Égloga comenzada con motivo de la exaltación al  
trono, y proclamación de nuestro augusto  
soberano Carlos IV

BATILO DELIO  
BATILO  
¿De dónde, Delio amado,  
tan extraña alegría?  
Poco ha que en este sitio recostado,  
arreglando tu lira a tono triste,  
con fúnebre elegía 5  
a toda la ribera enterneceste,  
moviendo tu lamento  
a tomar interés en tus pesares  
al ledo Manzanares,  
que el pecho alzó del arenoso asiento, 10  
y hora de gozo el rostro transportado,  
de yedra, y arrayan recién cortado  
rodeada la frente,  
festivo, sin cesar, alegre cantas  
y a tu celeste esfera el son levantas, 15  
y el nombre carolino juntamente,  
el nombre carolino,  
que en la ribera suena de contino.

BATILO  
No te admires zagal si en este día  
es mi gozo excesivo, 20



y llega mi alegría  
a tocar en locura;  
que es extraño el motivo,  
y a veces es cordura  
perder el seso. ¡Oh amada patria mía! 25  
¡Oh felices edades,  
en que la alma virtud es ensalzada,  
y en trono real sentada!  
Ya se ven humanadas las deidades  
en medio de la plebe alborozada. 30  
Ya torna el Reino de Saturno y Rea,  
y derrama Amaltea  
del rico don sagrado  
los bienes sin medida.  
¡Oh dichoso el zagal a quien es dado 35  
el comenzar la vida  
en tan feliz momento!  
Paced, paced pastores libremente,  
seguros de invasión de lobo hambriento.  
Cantad alegremente 40  
nuestras glorias futuras,  
y el nombre carolino juntamente.  
¡Oh dichas! ¡Oh favores! ¡Oh venturas!  
¡Oh Carlos deseado! ¡Oh dulce Luisa!  
Venid, tiempos, venid a toda prisa. 45

#### DELIO

Bien hiciste en decirme que no era  
locura consumada tu alegría;  
que por tal la tendría  
quien como yo te oyera  
decir cosas tan varias presuroso, 50  
sin proseguir alguna señalada,  
ni hacer allí parada;  
cual en valle abundoso  
deja la hambrienta oveja mal pacida  
la grama comenzada 55  
del codiciado nácar atraída,  
o cual la mariposa



que toca en varias flores desvelada,  
y en ninguna reposa.  
¿De dónde, pues, tú falta de cordura? 60  
¿Qué frenesí de nuevo te ha tomado,  
siendo pastor de juicio acreditado?

#### DELIO

¿Pues qué? ¿No ves trocada la natura?  
En el prado florido  
no ves el resplandor, cuando a Diana 65  
en diversión liviana  
detiene en Lathmos el pastor dormido?  
¿No ves por los oteros  
saltar las corderillas,  
retozar los corderos, 70  
volar los colorines en cuadrillas?  
No escuchas el divino no aprendido  
canto del ruiseñor, que la celosa  
consorte reconoce desde el nido,  
donde en cama mullida 75  
fomenta cariñosa  
la familia en los huevos escondida?  
¿no ves subir al cielo bordeando  
la calandria parlera  
en justa proporción la voz alzando, 80  
y luego se descuelga a la pradera  
precipitadamente?  
¿no es aquella que arrulla en nuestra estancia  
la tórtola doliente?  
Del monte en la ladera 85  
¿No miras el almendro floreciente?  
¿No sientes la fragancia  
de las rosas que nacen por do quiera?  
¿Y todo en medio del invierno crudo?

#### BATILO

¿Tanto tu gozo enajenarte pudo, 90  
que juzgues cosas tales  
las hogueras, que en muestra de alegría



encienden los zagales?

El Genil triunfante al Darro quejoso  
Canción comenzada

¿Por qué te das tormento  
Darro, porque en triunfo conseguido  
tu nombre no has oído?  
¡Ay! deja ya la queja y el lamento,  
y torna a dar contento y alegría 5  
a tu angostura umbría,  
que si yo llevo el nombre en la victoria,  
del triunfo llevas tú toda la gloria.  
Aunque del seno frío  
los dos nacemos de esa madre cana, 10  
plugo a la soberana  
Mino hacer de los dos un solo río.  
Para esto diste tú ricos caudales  
en tus raudos cristales,  
yo sólo el nombre di para el intento 15  
pobre caudal y tardo movimiento.  
No tú como el Segura,  
que el triunfo celebró de la insolencia,  
y puso a la inocencia  
en prisión insoluble y cárcel dura. 20  
Por eso condenaron sus raudales  
los dioses inmortales  
a ser de cara madre distraídos,  
y en las movidas tierras consumidos.  
A la paz ventajosamente concluida por Carlos tercero  
Soneto

La guerra por un caso inevitable  
invadió la española monarquía,  
juzgando que aceptada acabaría  
de una vez con la gente miserable;  
Y rehusada, al monarca respetable 5  
la gloria militar rebajaría  
el pueblo ofrece a Carlos porfía



dones mil del tesoro inagotable  
de su amor, y por Carlos negociada,  
viene la paz con palma de victoria. 10  
La guerra cruel, huyendo apresurada,  
tantos despojos deja en nuestra tierra  
que Carlos de la paz saca la gloria,  
y el pueblo la abundancia de la guerra.

A la muerte del M. González  
Elegía: por D. Luis Folgueras y Sion

¿Por qué gimieron las celestes cumbres  
donde fulgura el sol; y obscureridas  
las sacras potestades se asombraron?  
¿Por qué en sus lechos cándidos soñaron  
desventuras los justos; y sintieron 5  
latirles con pavor los corazones?  
¿Por qué la sien invulnerable y pura  
enlutó la virtud, y los amores  
con desoladas voces lamentaron?  
¡Ay! ¡Ay! ¡Amigo regalado y tierno 10  
de mi amor, de mi bien; la muerte horrenda  
desde el carro infernal embravecida  
segó tu cuello en este fiero instante!  
Yo lo temblaba largo tiempo había,  
la color de la muerte derramada 15  
vi con terror sobre su faz amable  
más que la gloria y que el placer, airada  
con paso inalterable discurría  
la despiadada fiebre devorando  
del excelso vivir el almo aliento. 20  
Ella a sus ojos descubrió ensañada  
los hórridos abismos de la tumba  
con tardo horror, en sus entrañas hondas  
se deslizó, y ciñolas anchamente  
inexorable a la piedad y al llanto. 25  
El amigo infeliz del alma mía,  
el varón adorable, en cuya boca



la ciencia y las dulzuras se escondían,  
sintió, y gimió, naturaleza inmensa  
armada de sus leyes vencedoras 30  
vio conjurada contra sí, tocaron  
su oreja los ardientes alaridos  
de los que amaba con su amor, turbaron  
sus tristes gritos aquella alma hermosa  
para el amor y la virtud nacida. 35  
Tormento igual encrudecerse sólo  
en contra puede del mortal supremo  
que al hado atroz el alto cuello rinde.  
Ni el homicidio torvo en aquel punto  
de monstruos gemebundos coronado 40  
las tímidas entrañas le devora,  
ni la cabeza ensalza espantadora  
la calumnia sangrienta y fementida,  
ni la esposa engañada, ni inocente  
virgen burlada con perfidia infanda; 45  
ni hollada sin pudor la ley potente,  
el sabio muere como el sol; que inclina  
la frente de oro en la sonante espuma,  
a los orbes incógnitos llevando  
el torrente inflamado de su lumbré. 50  
Así miraste el postrimero instante;  
con esa fuerza impávida le viste,  
sublime, generoso, ilustre, ardiente  
González, luminar glorioso, y timbre  
del pueblo de Tubal, y sus regiones 55  
fecundas; dulce, encantador, amante  
cual los ángeles puros del Olimpo.  
Lloradle amigos, a quien quiso tanto;  
los que sabéis llorar; y las ternuras  
del humano sentir probáis dichosos; 60  
lloradle a gritos sin cesar; cuitosos  
al túmulo volemós do descansa.  
Sombras que le cercáis; eternos seres  
en cuya mano fiel se afirma el mando  
y la defensa de las grandes sombras, 70  
permitidme estrecharle con mi seno,



y sellar en su rostro el beso triste  
de paz, y de dolor, y de la muerte.  
¡Oh delicia inefable! ¡Oh gloria antigua  
de la virtud, faltaste en fin; murieron 75  
sesenta años de gloria, y de talentos;  
y el pasmo de inmortal sabiduría.  
Del sepulcro en los lóbregos asombros  
yace sumida aquella gran cabeza 80  
do tantas luces y saber moraban.  
El genio del horror con mano impía  
cierra la boca deliciosa y blanda  
que jamás insultó, ni la amargura  
vil, mancilló con ponzoñoso aliento  
Los ojos, que miraron veces tantas 85  
nacer la clara y reluciente aurora  
y el albo cerco del fulgente día,  
los que al cielo se alzaban, esparciendo  
lágrimas, por las cuitas de los hombres;  
la noche cubre sempiterna y fría. 90  
¡Oh! ¡dolor! ¡oh gran Dios! ¡oh fuerza insana  
¡y ley terrible de morir! ¡Oh amigo  
dulcísimo, y leal de mis entrañas!  
González era un justo; era un profundo  
sabio, esplendor de la española gente. 95  
Del tenebroso claustro en los retiros  
vio la luz, y miró; y el fuerte lazo  
del ciego error con noble afán deshizo,  
las musas descendiendo en raudo vuelo  
le trajeron la lira omnipotente 100  
que la verdad, y los deleites canta.  
Sonó; y el crimen en su horrendo trono  
de llamas, retembló despavorido,  
sus furias veladoras y sangrientas  
alaridos lanzaron horroroso; 105  
y mordieron el polvo; y rebramaron.  
La virtud sonrió; y su leda frente,  
bella, cual los jardines de Oriente  
las inmortales gradas rodearon.  
La superstición, hija del terror, su bronco trueno 110





y sus espantos derrocó humillada  
herida de la gran filosofía  
que sólo la esplendente soberana  
de las ciencias, milagro de natura,  
bollar pudo a esa sierpe antigua y brava. 115  
La que a la ufana y prepotente Europa,  
osó sacar de la región del llanto,  
desde Bizancio, a do se eclipsa el día.  
Oh con qué afán imperturbable y santo,  
voló González por sus anchos golfos, 120  
en la nao de la gloria refulgente.  
El ángel del saber, al firme orgullo  
del famoso varón, aplausos dando  
guiolo; y por la dura, y larga senda,  
de formidables hidras erizada 125  
le llevó, y coronó sus vastos triunfos.  
Entonces escucharon con asombro  
los hijos de los hombres a porfía  
sus lecciones de paz y de ventura.  
Yo por mi bien las escuché algún día, 130  
yo por mi mal me las acuerdo ahora.  
Cual de los yertos eternos montes,  
que señalan los términos del mundo  
juntos descienden ríos mil sonando,  
o en los rigores de la bruma helada 135  
atropellados los lucientes copos  
por la atmósfera giran dilatada;  
de sus labios salían  
las palabras de lumbre verdadera;  
que envidia dieran al anciano Argivo 140  
que robó la virtud a la alta esfera.  
¡Oh! ¡punto aciago! en qué tesoros tantos  
pisó, acabó, y escarneció atrevida  
la reina atroz de las terribles sombras.  
González esperó, que el sabio espera 145  
cuando destino infiel la ley constante  
no rompe de los seres voladores.  
Meditó en el silencio; y suavemente  
sobre la diestra y apacible mano,



que tantas veces enlazó la mía, reclinó la cabeza augusta y mansa. Entonces el sueño de la muerte fiera en torno de sus párpados amables tendió las alas fúnebres tremendas, y aquella alma divina y generosa de los débiles miembros desatada dejó el planeta de los tristes hombres.	150       155
Bóvedas estrelladas, dadle asiento, en vuestro luminoso firmamento pues sois morada de las justas almas, siglos, llevad su venturoso nombre sobre las alas rápidas inmensas a las edades últimas del mundo, lágrimas de amistad, salid gimiendo de mis ojos; y el túmulo sagrado inundad de mi amigo ardiente y puro.	       160       165



En la muerte del R. P. M. Fr. Diego González, del  
orden de S. Agustín  
Égloga

LISENO ROSELIO POETA  
LISENO

Éste es del grande y celebrado Delio  
el túmulo fatal; aquí reposa  
yerto y sin alma aquel pastor, Roselio.  
Aquí cubierto con la fría losa  
yace a pequeño espacio reducido 5  
el que al cielo elevó su voz graciosa.  
El que cantó con pecho enardecido  
de Marte y del Amor; y los arcanos  
del inmortal autor esclarecido.  
Resuenen juntamente en estos llanos 10  
los tuyos, y mis lúgubres acentos  
que ablanden a los dioses soberanos,  
resuene nuestro llanto, y sentimientos  
por la muerte de Delio, eternamente  
rehusando placeres, y contentos. 15

ROSELIO

¡Ay Liseno! ¿cuál hado? ¿qué accidente  
fue bastante a extinguir con saña impura  
los rayos de esa luz resplandeciente?  
¡Oh mísero destino! ¡oh desventura  
de esta aldea infeliz que en un momento 20  
perdió toda su gloria y hermosura!  
¡Perdió todo su lustre y ornamento!  
¡perdió a Delio, oh dolor y su alegría  
desapareció, y tornose en sentimiento.  
El sol ya no aparece cual solía, 25  
ni el céfiro resuena entre las flores,  
ni se oye de las ninfas la armonía.  
Ya no cantan los tiernos ruiseñores  
infundiendo placer, ni al dios de Gnido  
tributan holocausto los pastores. 30  
Dichoso tú, Liseno, que has podido



disfrutar largo tiempo sus cantares,  
y a los suyos tus ecos has unido.  
Dichoso tú, que en unos mismos lares  
has vivido con él, mientras gozaba 35  
de su armonía el claro Manzanares.  
Una misma cabaña os resguardaba,  
igual era el descanso, y alimento  
que la santa amistad os preparaba.  
Mas yo ¡mezquino! apenas de su acento 40  
percibí la dulzura y melodía  
cuando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

#### LISENO

Dichoso fui ¡oh Roselio! Cuando oía  
el dulce son de su Rabel gracioso  
que a las fieras, y plantas conmovía. 45  
Y aun porque entonces fui tan venturoso,  
es mayor al presente el desconsuelo  
por carecer de amigo tan precioso.  
Bien así como causa amargo duelo  
al que por suyo tiene un pajarillo 50  
la libertad que cobra en raudo vuelo.  
Mientras que ve sereno, y sin sentirlo  
cruzar mil veces por la vaga esfera  
al ruiseñor, canario, o jilguerillo.  
¡Oh quién ahora demostrar pudiera 55  
de Delio la virtud, la ciencia, y gloria  
con claridad, y narración sincera!  
¡Oh pastor digno de inmortal memoria!  
Tú al Águeda Serrano cascajoso  
le adquirirás mil timbres en la historia. 60  
Dirá, cuando le vea, el presuroso  
pasajero “bebamos de este río  
que es padre del ingenio prodigioso.”  
No se hallará en el bosque más sombrío  
árbol, en cuyo tronco no se lean 65  
las letras de tu nombre, Delio mío.  
Las ninfas bellas, que templar desean  
el sentimiento de tu infausta muerte



repitiendo tus versos se recrean.  
Los zagales también en mal tan fuerte 70  
los repiten, y cantan; pero en vano  
procuran alegrarse de esta suerte.  
Todos lamentan tristes el insano  
rigor del crudo brazo, que en tu vida  
descargó el golpe fiero, e inhumano. 75  
Mas ¿qué mucho que lloren tu partida  
si en ti hallaban su gozo, y su consuelo  
su placer, su quietud, y su acogida?  
Tú templabas al triste el desconsuelo,  
tú al perdido la senda demostrabas 80  
por donde caminase sin recelo.  
Tú al joven con donaires recreabas,  
y con sentencias nobles al anciano,  
y a las ninfas también cuando cantabas.  
¡Ay! ¡qué de veces fuiste en este llano 85  
coronado de yedra vividora  
y del laurel de Apolo soberano!  
Y cuántas la rosada, y fresca aurora  
dejó a Titon del sueño poseído  
por escuchar tu voz encantadora 90  
A tus canciones eco conmovido  
plácido respondía, y dilataba  
por todas las campiñas el sonido.  
El coro de las dríadas dejaba  
la habitación sombría, y deliciosa, 95  
y suspenso y absorto te escuchaba.  
Mas ¡ay! ¡suerte enemiga y rigurosa!  
¡Con qué inhumanidad privaste al suelo,  
de la gloria y ventura más preciosa!

#### ROSELIO

Crezca el fiero dolor, y desconsuelo, 100  
y cubra de tiniebla, y sombra obscura  
su refulgente albor el claro cielo.  
Suene en llanto confuso la espesura;  
prados, cubrid de luto vuestras flores  
y vuestras linfas, fuentes, de tristura. 105



Decid bellas zagalas y pastores  
(de funesto ciprés la sien ceñida  
y elevando hasta el cielo los clamores)  
“Delio, ornamento de la humana vida,  
tú volverás primero al ser humano 110  
que olvidemos nosotros tu partida.”  
Acuérdate ahora ¡ay! ¡cuán en vano  
me ocurre a la memoria esta fineza  
que entonces me dejó de gozo ufano!  
Acuérdome que un día en la aspereza 115  
del bosque, le hallé solo, y deseoso  
quise oír de su canto la destreza.  
Y él al punto con aire majestuoso  
cantó por agradarme una elegía  
al son de su Rabel tierno y donoso. 120  
Y luego sonriendo me decía,  
zagal, toma a Liseno por modelo,  
en breve imitarás la musa mía.  
LISENO  
¡Oh Delio! ¡Oh dulce amigo! ¡oh mi consuelo!  
¡Quién me privó de ti con mano airada, 125  
que a mí no me cubrió con mortal velo!  
¡Ay Parca rigurosa y despiadada!  
Paréceme que aún veo en su semblante  
tu vera imagen con furor pintada.  
Y que con voz marchita y palpitante 130  
me dice al espirar; Liseno mío,  
yo muero, yo te pierdo en este instante.

ROSELIO  
Suspende amigo el llanto, que tu brío  
va cediendo al dolor; y no es cordura  
que raye el sentimiento en desvarío. 135  
Y de Delio en la triste sepultura  
tributemos los últimos honores  
a la amistad sagrada, honesta y pura.

POETA

Cesaron de llorar los dos pastores



mas no de suspirar mientras cubrían 140  
el túmulo de Delio, con las flores  
Que al viento mil aromas esparcían;  
y cuando activos con mayor cuidado  
tales oficios a su amigo hacían;  
he aquí que se aparece un genio alado 145  
cubierto de esplendor, el cual risueño  
les dijo en clara voz con dulce agrado:  
“Pastores, convertid en halagüeño  
placer, vuestro dolor; templad el llanto,  
Delio descansa en paz y en dulce sueño 150  
libre ya de inquietud, de error, y espanto.”

### Canción

Copados chopos cuya sombra fría  
divierte mis cuidados  
y alivia mi fatal melancolía,  
si los dones trocados  
fuera vuestro mi triste entendimiento, 5  
mía vuestra dureza,  
vuestra mi alma y vuestro tronco mío;  
entonces yo contento  
mirara con tibieza  
el dolor vuestro más que el mármol frío. 10  
Mas ahora que en mi daño conjurado,  
admiro el justo cielo,  
y de un amigo justo abandonado  
quedo solo en el suelo,  
abandonado a mis suspiros tristes, 15  
y fuera de mí mismo,  
falto ya de suspiros y de aliento;  
vosotros que le visteis  
en este sitio mismo  
decid si será justo mi tormento. 20  
Aquí con rostro afable y cariñoso,



mis faltas argüía,  
y sobre su Rabel armonioso  
mi mano dirigía. 25  
Aquí con eco blando y lastimero  
de sus penas cantaba,  
y la suerte del reino desdichado,  
o con tono severo  
los vicios afeaba  
encendido tu rostro y demudado. 30  
Escuchaban los faunos retirados  
su eco poderoso;  
las ramas de los árboles copados  
con silvo melodioso  
acompañaban su cantar divino, 35  
y con trinos suaves  
el eco a sus cantares respondía.  
Yo mísero y mezquino  
sus tonos siempre graves  
quise imitar con necia valentía. 40  
Miraba el buen anciano mis intentos,  
y él mismo me animaba.  
Yo pintaba mis dulces sentimientos,  
y él me los retocaba.  
Cantaba yo de Fili los ardores 45  
en mi amor embebido,  
y atento me escuchaba y cariñoso,  
y al cabo mis amores  
condenaba entendido,  
y otro amor me mostraba más precioso. 50  
Entonces asiendo de la dulce lira  
la majestad cantaba  
con que la tierra en torno al centro gira,  
y los brillos pintaba  
con que el sol se descubre en el oriente 55  
alegrando la tierra,  
y de el pastor la pálida cabaña,  
o bien cuando la frente  
hiere de la alta sierra,  
y de dorada luz sus cimas baña. 60





¡Oh Delio, oh dulce Delio venturoso  
que en luz eterna ahora  
al hacedor contemplas poderoso,  
a quien tu ausencia llora,  
dígnate de mirar; su desaliento 65  
y su soledad triste  
consuela con un rayo de esa lumbre.  
Acaba su tormento  
tú que amor le tuviste,  
y llévale del sol a la alta cumbre. 70

Oda de don Manuel Pedro Sánchez Salvador en la  
sensible muerte de su amigo el dulcísimo  
Poeta Fr. Diego González  
Sáficos

Luego cerrados con silencio eterno,  
yacen los labios del amable Delio,  
¡los dulces labios y de ambrosía, y néctar  
antes bañados!  
Ya los acentos de su blanda lira, 5  
que el mismo Apolo con rubor oyera,  
¿nunca en mi prado, tanto dél querido,  
sonarán dulces?  
Las breves horas, que gocé a tu lado,  
breves ¡ay! tanto, como venturosas, 10  
sin ti, mi Delio ¿qué serán? Tormento,  
llanto y fatiga.  
Aquí las flores, que arregló tu esmero,  
los verdes troncos, que te dieron sombra,  
y hasta la fuente con murmurio ansioso 15  
te están llamando.  
Aquí algún día ¡qué dichoso tiempo!  
La diestra lira dabas a mi mano,  
y aquí ensayaste mi cobarde musa



la vez primera. 20  
Mas ¿quién podría tu sublime vuelo  
seguir altivo, sin quedar burlado?  
Cuanto animaba tu amistad, negaban  
tus dulces versos.  
Eras mi apolo, y en el pecho mío 25  
era el influjo, con mayor dulzura,  
el amor tierno, que feliz gozaba,  
y hoy pierdo triste.  
¡Oh! ¡sí, cual suele rui señor quejoso  
viudez amarga lamentar suave, 30  
el dolor sumo de tu ausencia fiera  
cantar pudiese!  
Mas ¡ay! el arte cede mi tormento,  
y yo, que niño huérfano, y sin guía,  
tomo la lira, y al pulsar tus cuerdas, 35  
me anega el lloro.  
Esta es la lira, con que alzar supiste  
de modo el canto, que imitar pudiera  
de Luis divino, del anciano padre  
los dulces ecos. 40  
Cantando en ésta ya el ameno valle,  
ya a Mirta bella, y su ciudad amada  
el sacro Apolo concedió a tus sienes  
laurel eterno.  
Luego abrasado de un ardor divino, 45  
la voz sencilla gravedad cobrando,  
émulo digno del profeta cantas  
de Dios loores.  
Cantas del hombre, y en edad diversa  
vicios combates con rigor amable; 50  
Mas ¡ay! ¡vivieras, y tu ejemplo solo  
más enseñara!  
Pero anegados en amargo llanto  
mis tristes ojos llorarán sin fruto,  
mientras mi Delio más dichosos prado 55  
gozoso habita.  
Ya cuanto un día mis delicias era  
de horror me cubre; y al dolor, parece,



que aún este prado, de mi amor testigo,  
tu muerte llora.

60

Sola tu vista derramó alegría,  
sola tu ausencia causará tristeza,  
y hasta la lira mi consuelo un tiempo,  
ya estará muda.

Entre las ramas del ciprés erguido  
quede, pues Delio ya mi voz ni escucha,  
y allí las penas, y el silencio imite  
del triste dueño.

65





# HUMANISMO QUE TRANSFORMA